

## ENTREVISTAS

**Eva Álvarez (Altagracia de Orituco, Guárico, 1944).**

Soy de Guárico, de Altagracia de Orituco, nací el 15 de marzo del 44. Vine para Caracas cuando tenía dieciséis años, fue en el 60, llegue a operar a Andrés, el hijo mayor en el Hospital de Niños. Mis padres vivían en La Vega, de ahí venimos para acá, porque no teníamos donde vivir. Por un tiempo buscamos terreno por estas montañas para hacer una casa, hasta que Andrés y mis hermanos llegaron un día a la casa y me dijeron:

“Mamá allá en los Mangos el padrino tiene un pedacito de terreno y lo esta vendiendo, pero esta un poquito arqueado”.

“Y porque no vamos allá para ver haber si nos los vende, así se lo compramos”. Cuando fui, esto de verdad daba grima. Bueno, entonces comenzamos hacer el ranchito de tabla, de cartón y de latón. De hecho, cuando venimos a vivir esto daba dolor, pero me sentía feliz, porque iba a tener un nido. Y aquí nos metimos, al lao, era un banqueo, o sea todo esto era pa’ allá, pa’ arriba puro banqueo para hacer ranchos. Entonces empezó a llegar la gente, y hacer sus casitas.

Todo era libre, nos mudamos para acá a las doce de la noche, porque decían qué iban a tumbar los ranchitos que estaban hechos. Y, después que estaba el ranchito terminado no iban a tumbarlo, mejor era que nos lo tumbaran encima, no podíamos dejar que lo tumbaran.

Entonces nos mudamos, con los tres muchachitos: Andrés, Gonzalo y la mayor que trabaja en Exlibris. Pase trabajo, porque había que pararse a las cuatro de la mañana, a buscar agua por allá lejos, con una olla en la cabeza para llenarla. Néstor, mi esposo iba

pa' allá lejos también a buscar el gas. ¡Ajá! nos alumbrábamos con velas. Hacíamos las necesidades adentro del rancho, esto era una montaña, monte y culebras. Y, todo, todo se tenía que cargar. Pero antes esto era más tranquilo, ahora no y vienen muchos carros.

En la montaña escondíamos las auyamas, para que no nos las agarraran, las escondíamos entre el monte, para después cuando estaban hechas agarrarlas. Recuerdo que mandaba a Humberto, y llegaba hasta con la misma rama de la auyama.

Bueno, cuando Gonzalo llegó aquí, no había carretera, eso era en la esquina un portón donde estaba cerca la quinta de Pérez Jiménez, y no había calle. En la quinta tenían una maquete bien bonita, con planos de lo que iba ser esto: puras quinta, y se iba llamar urbanización las Vegas. Cuando cayo, Pérez Jiménez se cayo todo.

Cuando me metí acá fui de las primeras, no había nada, después fue que empezaron a picar en la entrada para abrir el caminito para subir pa' acá. Donde están picando en la entrada, para hacer una construcción, allí llegaban los carros. Era donde estaba la parada de uno autobuses viejos y destartalados, cobraban un real hasta aquí. Después empezó a mejorar el sector cuando el Gobierno de Carlos Andrés Pérez, la calle ya era una barriada.

Son siete hijos, Andrés es el mayor, Gonzalo es el segundo. Bueno Andrés comenzó primero en Arte, y Gonzalo cuando salió del cuartel también se fue para allá.

**Néstor Álvarez (Lara, Barquisimeto, 1938).**

Soy de Barquisimeto, nací en el 38, pero desde pequeño estoy en Caracas. La mayoría de la mi familia es del Estado Bolívar, cuando éramos pequeños, vivíamos en Catia después fuimos para la Silsa, y entonces conocí a Eva y nos venimos de una vez a La Vega.

Estábamos buscando a donde vivir. Subimos por esta zona y el primer domingo que vinimos no conseguimos nada. En ese tiempo estábamos viviendo alquilados en un sitio muy chiquitico, y nos pidieron desocupación, entonces vinimos por aquí, pero nos fuimos decepcionados porque todo el mundo había agarrado su pedazo. Pero un compadre tenía este pedacito donde ahora vivimos. Esto era pura piedra y después de picarlo lo dejo, lo abandono y nos los vendió por ochocientos bolívares. Porque él, no iba hacer nada acá, tenia uno de esos autobuses viejos, chatarreados.

Lo primero que hicimos, fue empezar a picar para aplanar el terreno, después construimos un ranchito, poco a poco fuimos mejorando hasta tener esta casa de varios pisos. Nosotros estamos aquí creo que desde el 69. En la esquina de la calle cuando eran las seis de la tarde ponían un candado, por seguridad, pero de eso ahora nada, y de la seguridad quedo el recuerdo.

Cuando vienen muchachos de otros lados, esto se descompone. Esos son los guapetones de barrio, Jonás que tanto trabajaba por la comunidad tuvo problemas con ellos, y ahora solo viene aquí por ratitos, y ratitos de vez en cuando, por esos guapetones. Más que todo, el problema no son más de dos o tres malandros, que viven allá arriba, llegan por aquí cuando es de noche. Y esto de noche, da miedo.

Antes cuando no teníamos esos problemas, se hacían eventos el día del niño y varias veces trancaron la calle para celebrarlos y evitar el problema con la entrada y salida de los carros. Se paso convocatoria a toda la gente que tenía carro, para pedirle la

colaboración y no sacaran el carro a la calle en la fiesta, sino los tenían que sacar bien temprano, y dejarlos en la entrada. Esas celebraciones eran muy buenas, en las competencias les daban medallas a los niños, y eso los estimulaba mucho, hasta hacían maratones hasta La Vega abajo.

Trabajaba como motorizado, durante treinta años, tengo alrededor de cinco años que me retire. Trabajé en varias empresas: con los Zuloaga con los abogados, fue el último trabajo cinco años, eso queda en Sabana Grande. Hasta ahí llegué, trabajé también en Gramoven estaba acostumbrado ser motorizado. Pero hace un tiempo cuando venía del trabajo estaba lloviznando y me coleé, a pesar de que venía frenadito por la lluvia y porque venía bajando, cuando de repente se me fue la Vespa. Esas son unas motos peligrositas, porque se colean de nada son seguras en seco, pero porque tienen el motor de un lado se colean mucho y se caen con cualquier huequito, porque las ruedas son pequeñas. Por esa coleda se me astilló la clavícula, y tuve dos meses de reposo, eso fue por aquí bajando a tres cuadras, después de eso deje ese trabajo.

Todos somos venezolanos, todos vivimos en el mismo país, tenemos que quererlo por igual. Pero el respeto debe ser recíproco, no podemos llegar a los extremos de que no podemos ni hablarnos por política y así todo termina a insultos y golpes. Eso es incorrecto. Debería haber más comunicación, para convivir mejor todos.

**Evaristo Rangel (Rubio, Táchira, 1937).**

Cuando uno habla de lo que ocurrió es más fácil recordar lo desagradable que lo agradable, pero no me acuerdo de casi nada, hablo con cualquiera y me voy, y no

recuerdo nada al rato, quizá si al verlo. No me acuerdo porque me dieron dos trombosis cerebrales. Estoy vivo como quien dice de vaina, porque bueno, Dios es grande.

Aquí estoy en la lucha por la locha. Aquí más o menos vamos a decir, por aquí tengo cuarenta años. Soy del Táchira, nací en el 37 en Rubio. La familia se dedicaba a la agricultura, tengo aún una finca por allá. Estaba pequeño como en el cuarenta y ocho o cincuenta, cuando fui a vivir para San Cristóbal.

Vine para acá porque en aquel tiempo la situación estaba muy mala por Rubio, llegue a la Pastora primero, luego a La Vega y después caí por los Mangos. Y aquí estoy cargando gas para la casa. Esto era monte y culebras, por aquí no había paso pa' arriba, pasaban persona por persona al barrio. Cogí por arriba por vainas de uno, no había casas ni nada cuando llegue. Eso si, había maíz, había caraota cuando entre fue por los Unidos echando machete, no entre por abajo. Como dos veces quisieron invadir los terrenos del Banco Obrero, y los sacó la Guardia Nacional. Tengo nueve hijos, la mujer es de criar los hijos nada más.

En Táchira era taxista en San Cristóbal, primero empecé en transporte, primero fue en unas camionetas, después vinieron los autobuses trabajé en Expresos Alianzas, en Expresos Occidente y entonces al fin quede con un carrito, hasta el 66, pero no hacia nada, no ganaba para sobrevivir. La última vez que trabajé hice dos carreras: una de dos bolívares y otra de cuatro. Ahí dije: "No, yo voy para Caracas". Agarré mis corotos, y monte una parilla donde puse los corotes, una cama, una cocina de kerosene y me vine. Primero llegue a la Pastora a casa de un hermano, un conocido me ofreció ayudarme a comprar unas placas de alquiler, no mentira. No hubo placa, ni plata.

Una hija mía que estudia en la Central, se llama Marisela Rangel, el hijo era impresor, y por una discusión lo mataron aquí mismo. El otro hijo es montador, trabajo en Editorial Arte, lo que pasa es que termino siendo taxista, se llama don Favían.

**Carmen de Dávila (San Cristóbal, Táchira, 1936).**

Yo nací en San Cristóbal, estado Táchira, tenía como alrededor de diez añitos cuando venimos, y pa' ca, pal sector San Rafael. Bueno, tengo toda la vida entre cerros, porque llegue aquí a los veinte años: era un caramelito, ahora no se que seré; quede viuda, lamentándola mucho, se murió mi marido, y todos mis hijos nacieron en Caracas. Soy padre y madre para mi hogar, gracias a Dios que estoy trabajando horita en el Ministerio de Educación, en la escuela José Vinicio Adames y Piñero.

Tengo aquí en el barrio cuarenta años, y tengo sesenta, cuando llegue esto era un poco de piedras, cargabanos agua en guinda, no había luz, no había agua fija, no había nada. Esto era un peladero de chivo. Aquí en San Rafael había unas cuantas familias, y los viejos se han dio murieron, están ahora los nuevos, pero ellos no saben cómo la pasamos, ni que paso cuando el barrio se estaba fundando: cuando le pusieron luz, su agua, sus cloacas, aguas blancas y negras. Bueno, eso se logró con reuniones cuando estaba de presidente de la junta uno de los fundadores del sector que llamaban Juan Pelúo Terán, él hizo mucho por el barrio, y desde que ese señor murió bueno no han habido muchos cambios, y todo ha decaído un poco a como era antes. No, creo que ahora haya gente organizada como antes, hasta el presente no conozco a la junta de vecinos, asociación ni otros grupos desde que murió Juan Terán, eso es todo lo que puedo decir. Si, verdad la carretera la

hicieron nueva, tiene como seis meses de hecha quedo muy bien, perfectamente bien, bien hechecita y están trabajando, pero vamos a ve en qué queda esto.

No viajo mucho pa' mi tierra, viajo anual, y cuando voy provoca quedase, porque a quien no le provoca esta tranquilo en un nicho para no oí motorizados, para no oí borrachos, para no oí escándalos que en el barrio cualquiera los hace. Yo, quisiera esta metida en un nicho, pero no puedo. Evito los problemas con todos, no le dijo a nadie que aquel es esto, que aquel es aquello. La gente del barrio son mis vecinos, y estoy adaptada a mi barrio no más. Tampoco me gustaría mudarme de aquí, porque conozco a la gente, San Rafael es mi familia.

El barrio es la familia, si, porque uno cuenta con sus vecinos de verdá. Porque muchas veces a uno le da un dolor, un ataque de algo y entonces el vecino agarra el carro y lo lleva a su hospital pa' que lo curen. Mis vecinos los Soto han colaborado conmigo siempre. Pero, cualquiera lo haría también, si hay una persona enferma, una mujer que vaya a dar a luz, un niño que se enferma a media noche, un ataque que le de a una señora; no creo que nadie que tenga un carro se va negar a ayudar. Por más que sea la gente colabora bueno, no voy a decir que son malos, porque conmigo no se han portado mal.

Yo he vivido toda una vida ha orilla de esta calle, y se cómo es todo. La problemática del barrio, no es tan grave, grave. Porque el vecino tiene que convivir con el vecino, lo que si hay que poner es coto final a la basura porque no se da a basto, pues la gente hay que ve cómo y donde bota basura. Y él que más colabora limpiando el sector es el señor Antonio Correa, y nadie le paga aunque se ha intentado darle algo como agradecimiento, y por eso iban hacer una reunión en la comunidad para que cada quien aunque sea le diera algo cada semana, para que tuviera toda la calle limpiecita.

La comunidad tiene que darse de cuenta de los valores que tenemos aquí, porque hay gente trabajadora, preocupada por su comunidad y estimularla. Porque sino todo se deteriora, así cuando hicieron la calle nueva pusieron postes nuevos, pusieron los postes con su luz, con su alumbrado público y sean han quemado varias y nadie se ha movido para arreglar eso, ni parece que se moverá. Pero eso si la gente aquí cómo se mueve pa' chirriar de los hijos de los demás: del que es malo y del que no es malo. Pero si no se ocupan de ver las cosas malas del barrio, como los bombillos quemados, los cables mal puestos, poner la luz eléctrica en la navidad... Hace falta que hagan una reunión y que pongan una persona en una junta que en verdad valga la pena, que salga al aire con el barrio, y se ocupe de esos problemas.

Pero uno muchas veces debe cuidarse de dar consejos, porque uno pare los hijos, pero no pone las condiciones. Uno no puede agarrar un niño de doce, trece años y decile: "Mire, mi amor no haga esto, no haga aquello". Porque en realidad esos no son problemas de uno, porque ya uno como es un mayor de edad, un niño de esos puede responder: "¡Ay!, vieja fastidiosa, sí se mete en la vida del que no le importa". Uno no puede ayudar a la juventud porque hoy en día es muy altanera, muy grosera con las personas ancianas. Para ayudarlas hace falta un sitio, donde hagan reunión con las madres de los menores de edad, y con los niños para que vayan a ese centro y les expliquen la broma, las condiciones de como es el Sida, que es lo que produce la droga, de como evitar la violencia..., que haya un centro personas que se dediquen a eso: a la juventud hoy en día eso es muy necesario; pa' que les expliquen y les den clases también a los niños pol el asunto de que aprendan y sepan que es lo malo y que es lo que es bueno.

**Ligia Serrano (Caracas, 1964).**

Tengo cuarenta y dos años de edad, llegué aquí de cuatro añitos. Todas las entradas eran de tierra, bastantes veces me caí, me rompí. Tengo toda una vida aquí viviendo, nací en la parroquia San Juan, en la Maternidad Concepción Palacios, soy caraqueña. Soy vegeña, porque prácticamente nací en San Juan, me tuvieron cuatro años allá, del Valle me trajeron para La Vega y aquí tuve mis hijos, y aquí he tenido dos esposos: uno de Aragua y otro de las Adjuntas.

Cuando llegué por aquí no había calle de San Rafael pa' bajo, y la quinta tenía un pedazo de asfalto, por ahí pasaba una quebrada en la que uno se iba a bañar, tenía una piscina, había perro, había chivos, había pollo, patos. Estaba un señor que se llamaba Colorado que cuidaba la quinta, y nosotros íbamos a comer mango, y bueno tengo bastantes recuerdos de esa quinta porque tengo una mordida de un perro, que me mordió la nalga. Ese día casualidades de la vida, tenía como diez añitos y fui con mis hermanos menores, que son más grandecitos pero me dejaron atrás y el perro, se me guiñó y tengo la marca en la nalga de ese perro desde ese día. Me metió la boca y el cuerpo completo. Esa es una experiencia que tengo.

Cuando nosotros subíamos para allá a veces íbamos a buscar agua cuando la bomba no venía, porque anteriormente llenábamos cuando venía la cisterna, poníamos los pipotes en el quicio de la señora Eva. A veces era una calle, eso era un pedazo de teta, el camión no podía llegar, porque se ponía resbaloso eso. Entonces teníamos que coger pa' bañarnos pa' allá arriba pa' la quinta.

Mis raíces están aquí, me fui un año y medio y parece mentira, fui buscando otra forma de vida y no encontré otra forma de vida, sino que encontré que me robaran todos los

coróticos, que había comprado nuevos. Compré una casa en Charallave y tuve que venderla, y no cogí pa' otro lado sino que otra vez más pa' La Vega. Parece mentira cuando me fui para Charallaves, anhelaba mucho La Vega y todo me parecía difícil donde me encontraba, por qué parece mentira pero donde conoces a la gente, cuando sabes donde queda una farmacia, donde sabes buscar lo que necesitas eso hace más fácil la vida.

Por eso no tengo casa, porque me achanté doce años viviendo con mamá, disfrutando de su casa, de su pedacito de casita que tenía ahí, y no puse mucho cuidado de lo que estaba haciendo y me comía los reales pues, y nunca junte. Entonces hoy en día que tengo ya mi familia, los hijos mayores Somarbis y Joán, que tienen su veintiuno y veinticuatro años viven conmigo, y tengo una niña de trece; tenía que buscarles un espacio para convivir con mis propios hijos. Allá con la familia, si vivía con ellos, pero vivíanos en un cuartito. Hoy en día estoy alquilada.

Aquí en La Vega se han logrado tantas cosas, y cuanto te vas, como me fui, cada quince días estaba aquí en La Vega, por qué ella es parte de uno, y tu te pones a ver la mayoría de las personas que han llegado a una edad como llegue yo, les da sentimientos irse. A menos que te ganes un poco de reales y digas "me voy a comprar una quinta", y sin embargo te pega igualito.

Ahora hicieron la calle nueva, y estamos contentos, a pesar de los contratiempos que tuvimos que aguantar con esa calle, pero se hizo. Teníamos años con una calle dañada, ahora podemos caminar donde no, nos llenemos de pantano. Y en toda la entrada de San Rafael, que es lo más importante esta ese colegio Vinicio José Adames, fui una de las primeras alumnas que entro, apenas lo terminaron, yo estudiaba en la Pedro Ponte y se

me hacia difícil, porque no había transporte. Incluso estude en la quinta y tenía que llevar el pupitre y todo, porque halla no había pupitre. Y cuando empezamos allá, y vimos que nos hicieron unos cajoncitos aquí abajo, me dije se acabo el karma de estar cargando pupitres, porque por lo menos el Gobierno nos regalo unos veinte pupitres para cada salón. Y hoy en día ese es el mejor colegio que tiene Los Mangos.

Hoy en día se ve mucho mejor el barrio, tenemos escaleras no todas las que quisiéramos, pero muchas casas están bien hechas. Pero ante esto era puros ranchitos, porque la gente que llegamos éramos todos humildes. Hemos superado todo y estamos mucho mejor.

Papá lleo a Los Mangos porque él era carpintero en una empresa de obrero, pues. Y entonces un amigo le aviso que aquí se estaban cogiendo unos terrenos para fabricar, y como nosotros vivíanos en el Valle, en una parte muy alta papá decidió ir a tomar un terreno de esos. No fue casi tomado, porque le tuvo que pagar al amigo que lo trajo, por ese terreno nada más. Hizo el banqueo, un ranchito de cuatro habitaciones, tuvo que hacer todo porque nada más le dieron unas latas y unas maderas, no estaba hecho el rancho. En una noche y un día lo fabrico.

Mamá tuvo cuatro hijos aquí, los demás venían grandecitos, el más pequeño en el grupo, era mi hermano Rodolfo que lleo aquí de un añito, pero los demás éramos de seis, cuatro, ocho, y doce. Aquí nacieron cuatro: Margarita, Mónica, Elvis y Alexánder.

Estamos contentos por el cambio que les dimos nosotros mismos al barrio, me gusta todo del barrio San Rafael, aunque falla el transporte pero ya uno esta adaptado, me gustan sus calles, porque hay más limpieza en este barrio que en otros que he caminado. Estoy buscando para donde mudarme, no porque quiero sino porque aquí nadie quiere vender su casa.

Lo que no me gusta de aquí es el agua, nosotros llevamos años, y años que nos llega cada cuatro días, ya deberíamos tener agua más estable, pero ha pasado el tiempo y eso nunca lo han arreglado, pues. Igual ocurre con la electricidad es irregular. Por más que uno no quiera tener peso en las casas, por decí ni pipote hay que tenerlos, y agua estancada hay que tenerla obligado, porque uno no sabe si el agua viene o no viene, tenemos ese grave problema. El agua es muy importante, y nosotros tenemos tantos años viviendo por aquí, y hemos sufrido más que todo por el agua.

En Los Mangos, a pesar que a veces la gente dice que esto es malo; nosotros no hemos tenido malandraje en forma aquí, no hemos tenido matones gracias a Dios y la Virgen. Los muchachos que se han criado aquí, no vamos a decir que no hay uno que otro torcido, o que les gusta echar vaina, pero no tenemos asesinos dentro del barrio, que por lo menos es un logro. Porque la gente esta muy pendiente de eso, cuando llega una gente mala uno esta pendiente o cuando llega alguien queriendo atropellar a los demás uno por lo menos se moviliza. No vamos a decir que uno los va denunciar ni nada de eso, uno busca la manera correcta, para que entre los mismos muchachos que se han criado aquí que ahora son hombres, traten de evadir esa situación.

Por la parte pa' arriba si hay muchachos, chamos y bueno se están torciendo. Pero uno siempre esta pendiente vale, y si la mamá no lo sabe, uno busca la manera pa' que la mamá se entere pa' que empareje al muchacho, no vayan a echarse a perder. Y sin embargo, he llegado a las dos y tres de la mañana, cuando se me ha enfermado un familiar y he tenido la gran suerte que he bajado, y sinceramente nunca he tenido un contratiempo. Incluso papá murió aquí y lo saqué de madrugada.

**Edilia Rámirez ( San Cristóbal, Táchira).**

Vine de San Cristóbal a Santa Paula, trabajaba en la familia Suel, me trajeron recomendada de San Cristóbal, vine en un carro con nombre, apellido, y número de cedula del chofer y teléfono, porque decían que se robaban la gente pa' vení a venderla aquí. Bueno, siempre ha habido esas cosas, de allá me mandaron, y cuando salio el carro de San Cristóbal, enseguida llamaron a la señora en Altamira, era en el edificio el Trébol. No se que edificio sería, pero se llamaba el Trébol, de por ahí abajito de la plaza de Altamira. Llamaron la señora, que ya venía en camino y el señor con su carro, y ya tenían la hora a la cual tenía que llegar. Al entrar a Caracas enseguida tenía que llamar a la señora el chofer. Pero cada ratito paraba el carro, y me decía, espere un momentito que voy a llamar por teléfono a la señora que la va a recibir.

Llegué a Altamira, sin conocer ni saber donde era la entrada ni salida de Caracas, eso si es bravo, eso si es bravo. El chofer no encontraba la dirección, y recuerdo que la señora le dijo por teléfono: "Suba y de la vuelta, hay ahí una estatua, de la vuelta, voy con una camioneta azul". Entonces él siguió despacio con su carro y mirando a la estatua, dijo: "allá viene la camioneta azul", dio la vuelta y paró, la señora me alcanzó y me fui con ella.

Los Suel jueron mis padres y mi familia. Yo llegué porque allá la señora donde me mandaron de San Cristóbal, era la que le hacía el transporte al colegio de una de las familia Suel, y tenía la mamá, que sufría esta cosa de la cabeza, que es como de los nervios, cosa que no se aguanta nadie. Allá llegaba a trabajar hoy una persona y mañana arrancaba y no volvía. Entonces, le dijeron a esa señora que me prestara, tres días duré en ese apartamento, me sacaron prestada donde los Suel y con ellos me quedé.

Me crié en San Cristóbal, y me vine para acá, volví a mi tierra porque me dijeron que no podía trabajar con niños chiquitos, y tenía mi hija. Dije: “Si no puedo trabajar aquí, y no conozco la gente en San Cristóbal está la familia”, entonces dejé la hija en una casa cuna y contraté a una señora que la cuidara. Y así, hasta que un día me dijeron las mismas señoras a donde trabajaba “no, tráigase esa niña, deje ese sufrimiento suyo, hasta me prestaban el teléfono pa’ llamar a la casa cuna sin cobrarme nada, ellas marcaban y preguntaba cómo estaba la niña, todos los días. A veces me decían: “No la llevaron, ay, Dios mío, me decía; estará enferma”. Entonces me dijeron “tráigasela, aquí todo el mundo trabaja con muchachos, eso es a usted que le dijeron eso, pero aquí todo el mundo tienen cuatro y cinco muchachos, se cargan dos pal trabajo y dejan tres en la casa”. Entonces me la traje.

Yo, primero gané para comprar un rancho allá donde los Suel, porque tenía una hija por delante y necesitaba techo. Cónchale, debíamos todos pensar así, con cuatro o cinco muchachos y sin techo. Antes de tener la docena de muchachos, deberían pensar en una hoja de cinc pa’ cubrirlos. Y cuando eso se compraba aquí, llegué preguntando: “¿Aquí es La Vega?”. De allá de Santa Paula vine para acá. Esos Suel me regañaron cuando supieron que había comprado un rancho:

“Ah, pero qué pasa, Dilia”, me reclamaba la señora, “cómo puede ser, cómo se va llevar esa niñita con esa malandrera, cómo se le ocurre ir a comprar allá”. Ellos me iba hacer una casa pre-fabricada ahí en Santa Paula. Pero les dije:

“No, eso queda como moco con leche, un pobre entre todo el viaje de millonarios, qué fue”. Yo soy pobre y necesito estar entre los pobres. Allá al rancho fue esa familia, me ayudaron y todo, cualquier cosa hasta una carretilla me dieron, aquí es donde me la han

echado a perder, la he prestado y la devolvieron vuelto nada. Con la carretilla y otras tantas cosas ayudaron mucho.

Bueno, vine a vivir a La Vega, en ese entonces si se compraban siete kilos de carne por veintiún bolívares, y carne de pulpa; la traíamos allá de Cafetal. Porque allá era donde trabajaba con mi ex marido. Tres mil bolívares, eran como trescientos mil ahora, y ahora se va uno con trescientos mil y uno no hace un mercado casi. Si se pone a disponer de lo mejorcito.

Tengo ahí en la redoma horita pa' treinta y siete años, soy fundadora. Estaba aquí cuando picaron la calle, la bajábamos clavados hasta las rodillas de barro a agarrar el autobús que estaba aquí abajo. Cuando llegué la carretera estaba empezada, subía hasta arriba, aquí ni quien tenía nevera, ni quien planchara. No fue la misma gente la que puso la luz y el agua, cuando eso era el INOS y la Electricidad de Caracas, porque que era por mando del barrio, y nos decían que esto iba ser una maravilla, que iban hacer y deshacer, la palabrería típica de los políticos; pero a empujón y empujón se hizo. Ah, cuando picaron la calle, lo que costaba agarrar el autobús, aquí llegaba y se metía allá en el Hueco, costaba medio el pasaje, si era hasta el Silencio en diez minutos estábamos allá, porque no había carros. Ni en San Martín, eso era solo todo. Cuando se veían aquí viaje de carros era un estrés saltiadito. Uno se iba con cuatro o cinco pasajeros, en semejantes autobuses, como esos verdes. Y eso sí, a donde paraba a recoger qué. Pues por el camino no encontraba nada, arrancaba iba y lo botaba a uno allá en la plaza Miranda, era a donde iba a parar. Entonces allá, se agarraba el autobús pa' Chacaíto era por etapas, allí era otro medio a donde fuera.

Aquí al sector cuando llegue, era mero monte se puede decir así, saltiaditos y ranchitos como los de los Martínez, ese lo hicieron después que estaba aquí, casitas de cinc había así salteadas. Bueno de las familias que había aquí, que me diera cuenta, estaba el señor Laya, estaba la mamá de Blanca, estaba uno que se llamaba Fidel, que fue el que le vendió a Jesús anima bendita, y de ahí pa' arriba era mero monte. Pero ahí lo que sacaban del cerro adentro era quinchoncho, todo esto aquí era quinchoncho.

El agua, la electricidad, agua eso no lo hizo la comunidad, eso lo hizo la política cuando el flaco, Carlos Andrés Pérez. Simplemente anunciaban que esto aquí se iba hacer y lo hacían, por lo menos a mi cuando me vendieron este rancho la familia de José Duran, compre al dueño de los terrenos. Porque esto tenía dueño, se llamaba Pablo Calderón, y Ángela Calderón, eran tres los dueños de todo esto, desde la Panamericano. Yo tuve la planilla sucesoral en mis manos, cuando compré esto, ellos eran de aquí de La Vega.

Todos por aquí los ignoraban y decían que eran mentiras, pero personalmente tuve la planilla sucesoral, cuando les compre él terreno. Ahí decía, herencia materna, de los Calderón Rodríguez, pero se murieron. Si, todos los días llegaba ahí, el vivía ahí en el bulevar, en esas casitas enfrente del colegio que en ese tiempo no existía.

Esto era un iglesia, aquí se le quedaba algo ahí a uno, y cualquier muchacho lo agarraba, lo guardaba y a vigilar a donde veían al dueño de lo perdido. Recuerdo, le decían a uno mire aquí se le quedó esto. Y ahora, que le meten la mano en el bolsillo a uno. Pero ahora hay que estar despierto, porque si no te llevan. Yo he colaborado aquí hasta decir no más, y con qué me pagan.

Los vecinos eran una maravilla, ahí por lo menos Jesús, ¡ay!, ese Alfonso, que era este el papá del Enterio, no por Dios; ¡ay!, por Dios, hoy en día esto es un infierno, por lo menos

todos los vecinos que me rodean ahí... Bueno Ascasio, qué hace que compro esa casita aquí mismo, la que era de Julia anima bendita, llegó de una vez a mandá a trozar el tubo. Y ahí llegó con que ese tubo lo habían metido por su casa, y con treinta y tantos años aquí, sin tener nunca problemas con nadie, me le metí a su casa y le dije: “Pero, si aquí dejaron fue una ‘t’”. Aquí no había casa, no había nada, y a mi me dijeron: “por si acaso el día de mañana alguien construye ahí, de una vez queda la ‘t’ pa’ que se pegue del tubo”. Y llego, a cortar el tubo y el agua, porque él no dejaba que se prendieran de a donde se les diera la coño de su madre gana, bueno, esa fue la palabra que usó. Y qué le paso: “A casi, y que hizo: le toco hice, porque no soporto”. Pa’ terminá, lo que deberían ve como comportarnos todos, porque ese es el derecho, y deber de nosotros, de comportarnos como gente y no como brutos.

**Gonzalo Álvarez (Caracas), año de nacimiento.**

La casa donde vivía mamá era un ranchito, y poco a poco se fue mejorando. Pero era un ranchito de tabla, de hecho se nos cayo lloviendo, yo quede en el aire cuando estaba pequeño con ese chaparrón. Vivíamos antes en Carapita, el Amparo después estuvimos bajo el puente de los Leones, por donde pasa el Guaire, en lo que paso la autopista nos sacaron de ahí, después de eso fue cuando nos venimos hacia La Vega. Somos de Caracas. Andrés, el mayor, él si viene de Guárico, porque mamá es de allá, es de los llanos de donde se vienen los viejos a Caracas. Si el abuelo y la abuela se la trajeron, ellos se dedicaban al campo, y después se dedico a trabajar en casa de familia. Papá vino de Barquisimeto, era funcionario del Gobierno de la década de Pérez Jiménez. Los demás nacimos aquí en Caracas, siete hermanos.

Esto aquí era un peladero, y cada vez que llovía nosotros subíamos porque la laguna se llenaba, esto aquí no había tres casas, nada, nada, de nada. Nosotros vivíamos en San Rafael, pero nos lanzábamos montaña arriba a cazar que si tortolitas, esas son bromas de muchacho. Esto lo llaman ahorita las Torres, por los edificios verdes de Fundapol.

Por el tanque de agua abajo nos bañamos también, ahí hubieron muchos muertos, porque en el fondo hay una broma que es como un remolino que aspira el agua y se chupo a varios carajos, por eso lo selló Hidrocapital, eso fue hace tiempo. Por esta zona, también se sale para Caricuao, derecho por ahí para abajo por las Casitas. En ese peladero era donde jugábamos pelota, ahí hacíamos la gran caimanera. A veces llegábamos hasta la hacienda de Caricuao a cazar, si por ahí pa' abajo, con los amigos, pero ahora muy pocos amigos de la infancia quedan por aquí

Por esta zona esta también la antena del canal 8, por arriba, algunos lunes de carnaval se compra una cajita de cerveza, y se la lleva uno con los amigos para la torre a conversar y echa broma.

En los edificios cerca de la Redomita, por el sector Simón Bolívar, viven puros policías. El sector de las Casitas, se pobló con los primeros damnificados de Caricuao, hubo una deblaque de puro damnificados eso fue en 1978, y los llevaron a donde le decían las barracas. Ahí vinieron unos damnificados cuando Luis Herrera Campins era presidente.

En el barriecito vivía el famoso Colorao, cerquita de la quinta de Pérez Jiménez. Ahora, por ahí conseguíamos los cráneos y esas bromas raras, de quién eran esos huesos nunca lo supimos ni lo intentamos averiguar, ya era bastante con el susto de toparse con ellos. Uno se mete por esos lugares y la cosa es bien bonita, la vaina era que por ahí conseguíamos

huesos humanos, y eso no era nada agradable, de esos encuentros nacieron un poco de cuentos de ese lugar, era cerca de una quebrada que embaularon.

El liceo **Bahía Hernández** está donde estaba la famosa quinta de Pérez Jiménez, ahora esto es un capilla de un preescolar, por la parte de atrás está la quebrada. Este sector se llama San Rafael, todo por aquí es por sector, sector San Rafael, sector Nicolás, sector San Franciso, sector el Encanto, sector Simón Bolívar, pero también les dicen barrios; porque sector es como decir barrio tal o cual. Ahora ni idea porque este barrio se llama San Rafael, por aquí no vive ningún personaje que fuera famoso y se llamara Rafael, y menos un santo que sepa se apareció por aquí.

Si se que aquí vivía un señor famoso de la Junta Comunal, le decían: Juan Pelúo, tiene añisimos de muerto. Le decían así, porque tenía el pecho pelúo el señor y le fueron poniendo ese nombre.

### **Noris Mejías (Cumacoa, Sucre, 1949).**

Tengo treinta y siete años aquí. Cuando llegué apenas se estaba fundando el sector, en el sesenta y ocho estaba todo en una fase muy mala, porque la calle no estaba asfaltada era pura tierra, no había cloacas, ni luz, ni agua. Si, se venían metiendo las cloacas por donde está ahorita la escuelita, porque tampoco había escuela. No existía este barrio pa' arriba. Cuando llegué había pocas casas, pero era por que no tenía ningún servicio, después que pasados unos años se resolvió lo de la luz, el agua llego en el 74 o 75.

Esto donde estamos, lo compramos como una bienhechuría. Eran unos latones, solo había un ranchito, y mi esposo lo compró. Nos reunimos las familias que vivíamos por aquí y éramos pocas para lo de estas escaleras y el señor Laino nos explicó que teníamos que

subir el material, que él lo traía hasta la entrada, y nosotros lo subíamos a una casa cerca de la escalera, donde se depositaba, para ir metiendo los ramales los mismos vecinos.

Para lo del agua también varias familias decían hay una reunión en tal casa, y había un señor que vivía en el sector Unido, lo llaman El Chingo. El venía y nos llamaba, nos mandaba avisar que viene fulano de tal para una reunión en el barrio, y nos reuníamos casi puras mujeres, porque los hombres estaban trabajando. En aquel tiempo sí había organización, porque había jóvenes y personas adultas que incitaban a la gente, a ir a las reuniones no porque perteneciéramos a ningún partido sino porque era en beneficio de la comunidad. Ahora, aquí no hay ninguna organización, porque tengo tantos años aquí, y nunca nadie ha venido a llamarme para conversar de nada, y menos decirme “señora Noris, nos vamos a reunir en tal parte porque necesitamos algo para comunidad”, o hacer esto, no. De repente, si se hace la convocatoria la gente no lo toma en cuenta, no va. Porque se han hecho muchas reuniones y la gente ya no va, la gente no presta atención, será debido a que no están interesadas en ese tipo de reunión que hay ahora donde todo es política. Porque a los y qué líderes no se les ve muy diestros o interesados, y no se ve alguien que se preocupe por los problemas de la comunidad o de nuestro barrio.

Pareciera que hoy día no hay líderes comunitarios, porque aquí no hay una junta parroquial, no hay junta de vecinos. Antes cuando había presidentes en la junta o en la asociación, se veía que hacían mucho por la comunidad, si él presidente veía un bote de agua se subía hasta la casa, tocaba la puerta y preguntaba: “Mire señora, qué pasa, porque se está botando tanto el agua que a la gente de allá arriba en el cerro no le llega”. Y arreglaban el problema entre todos. Hay ese problema con la gente que vive en la parte alta del barrio, no le llega el agua, y ahora no hay nadie que le preocupe que a esa gente

no le llegue el agua; también de repente antes era el día de la madre y se hacía un acto bonito, le regalaban bolsas de comidas a las madres, se hacían cosas sencillas como canastillas... Cuando estuve embarazada de mi hijo mayor, que ahorita tiene trece años, la primer ropita que tuve para él, fue una canastilla que me regalo César **Cardriet** por la comunidad, y el día del niño se hacia un evento se cerraba la calle, ahorita aquí no se ve nada de eso.

Federico Rivas, también ayudaba mucho cuando uno tenía una problemática o cualquier cosa, uno hablaba con él, y te tendía la mano, te ayudaba, te orientaba, te decías como tenías que hacer para salir del atolladero. Cuando llegamos aquí al barrio no había escuela, y tres jóvenes entre ellos Federico Rivas le daba clases a los niños, hasta que se hizo la escuela. Después fue cuando vinieron unos líderes políticos que nos ayudaron con lo del agua. Y los pocos líderes que hay aquí, tienen un interés polítiqero.

Aquí vivía un señor que se llamaba William, él se fue del barrio, él también ayudaba, así cuando uno no tenía luz y venía nuevo al barrio, prestaba su ayuda a cualquiera y se le ponía, buscaba un palo y unos cables guindados y así nos daba luz. Pero era luz roja, porque era robada.

Aquí hay muchos jóvenes que no están estudiando, mucha droga y ya no es como antes. En San Rafael no hay delincuentes, ni malandros que se metan con la gente, aquí para robarlo, a menos que venga de otro barrio, porque eso sí, se meten de otros barrios para acá y roban aquí... Creo que uno de los momentos más felices de mi vida fue cuando vi la casa que hicimos poco a poco con mucho esfuerzo a los meses terminada. Sentí una gran satisfacción de tener un hogar, para mi familia porque veía los hijos que iban creciendo y se criaron aquí todos. Los trague pequeñitos aquí a los primeros cuatro, y viviendo aquí

nació la última que fue Deyanira, y un marido que tengo. Y tenía al fin un hogar, porque duré cinco años viviendo alquilada.

**Federico Rivas** (Miranda, 1947).

Yo tengo cincuenta y nueve años, estamos hablando que tengo cerca de treinta y siete años aquí. Nosotros somos de Barlovento, ahí sucedió lo siguiente, vivimos por un pueblito llamado Tacarigua de la Laguna, y a raíz de la muerte de mi abuelo, para que abuela no se sintiera mal por la pérdida de su compañero de más de cuarenta años; bueno la familia decidió salir de la zona.

Primero fuimos a la Guaira, y en el año 61 llegamos a la calle Zulia, de los Paraparos de La Vega, acá llegamos como en el año 69 más o menos.

Sencillamente cuando llegué esto era calles de tierra, y la cerca. Al llegar nos abocamos los más antiguos a la formación de la asociación de vecinos, y rodar la cerca y posteriormente eliminarla, que era la que obstruía y reducía el camino. Había tres o cuatro pilas de agua a las que les llegaba el agua en la noche y teníamos que cargarla en latas, en tobos, y desde ahí a medida que se agarraba más abajo se iba avanzando hasta las tres de la mañana que era cuando llegaba a la parte más cerca de la casa, esa era una de las cosas que más recuerdo de esos tiempos.

Cuando llegué, el sector estaba más o menos avanzado, de hecho nosotros compramos un ranchito. Los vecinos se alegraron con nuestra llegada ya que era una señora con dos

muchachos y un nieto que tenían allí y eran malandritos los muchachos. Y cuando se compro la casa, ellos se fueron. Por lo tanto nosotros no somos fundadores.

Aparte de la asociación de vecinos habían personas muy destacadas en distintas actividades, puedo nombrar a Cayetano, un italiano que llevo hace sopotocientos años y él entre otras cosas, como cosa curiosa el señor ensalmaba, él murió ya hace unos cuantos años. Ensalmar es como dice la gente que es sacarle, expulsarle a algunos maleficios que tienen algunas personas particularmente a los niños por mal de ojo.

Recuerdo que los tres o cuatro carros que había en el sector se les dañaba la amortiguación, pues los choferes con sus carros tenían que subirlos por caminos de tierra. Cuando se metieron los tubos, uno llegaba del trabajo después de las cinco de la tarde, cansado del trabajo, y descansábamos haciendo la zanja a pico y pala, y colocando los tubos de la cloaca. Ese era el descanso que se tenía como hasta las nueve o diez de la noche. De ahí a cargar el agua.

Al principio, nuestra vida se puede decir fue complicada, después cada quien se fue acostumbrando a las actividades fuertes. Porque la vida del obrero es así, no existía el metro y había que tomar el carro para ir a trabajar a la zona del este, que era donde más se estaban haciendo las construcciones. Había que levantarse a las cuatro de la mañana, para ir saliendo a las cinco para luego llegar a las cinco, seis, siete de la noche de regreso. Es cómico cuando algunos dicen que el venezolano es flojo. ¿Flojo es alguien que se levanta a las cuatro de la mañana y regresa como dicen entrada la noche? Ahora aunque hay más transporte, también hay más personas y las distancias se hacen más engorrosas y la gente llega más tarde a sus casas. Salir a trabajar a las cinco de la mañana para

enfrentarse con toda la inseguridad del sitio a la salida y llegada de ocho a diez de la noche, no es como para que todavía haya gente que diga que el venezolano es flojo.

Uno de los recuerdos más agradables que tengo de mis participaciones acá en Los Mangos, es precisamente en el sector San Rafael, más abajo en lo que es horita la Escuela José Vinicio Adames. Ahí teníamos la escuela **Francisco Guaita**, que la hicimos como una escuela comunitaria, no pertenecía al Ministerio de Educación, y dábamos clase un grupo de jóvenes izquierdistas. Ahí tenemos esa hermosa experiencia por lo menos. Y en cuanto el sector tuvo la asociación de vecinos, participamos varias veces aunque no en la directiva sí asesorándolos. En la parte deportiva desarrollamos también una serie de actividades, como Acudesar que era una organización deportiva cultural, que nunca fue legalizada, la Doce de Octubre... Hicimos distintas organizaciones que existieron en el sector.

Una de las actividades que la zona disfruto más, fue cuando San Rafael cumplió dieciocho años y junto con Luis Cabezas, Chicho y Guicho entre otros, sembramos dieciocho matas de mango, algunas quedan por ahí todavía, se repartieron dieciocho canastillas, todo era en base al dieciocho como número simbólico para el barrio. Con excepción de las medallas, se repartieron casi cien trofeos, y más de quinientas medallas en distintas actividades. Fuimos así innovadores, hasta vino un candidato presidencial a visitar el sector en esa ocasión.

Aquí creamos una actividad que no la he visto en otro sector, el esquí sobre pavimento. Eso no era más que lanzarse sobre una gavera de refrescos desde arriba, y a medida se van lanzando, la superficie de la gavera se pone más lisa, y es superefectiva para deslizarse, pero también es peligroso. Muchos no lo han sabido hacer, y terminaron

metidos entre los carros y todo eso. Hasta los adultos se lanzaban, como era el caso del señor Máximo Rodríguez, recién muerto. Se lanzaba junto a los muchachos, casi todos los días, por eso decían que estrenaba pantalón diariamente, por que los rompía de día en día.

En estos momentos estamos organizando precisamente unas actividades para solucionar problemas como el estacionamiento de los vehículos en la vía pública, porque mucha gente no se sabe estacionar, y lo hacen de ambos lados. Se dificulta así el bajar y el subir de los carros, por eso necesitamos urgentemente un estacionamiento comunitario.

El mayor problema que tenemos aquí es la apatía de enfrentar los verdaderos problemas que existen. Si la gente le metiera corazón como quien dice a nuestra problemática, este sería un sector modelo. A pesar de que aquí existen una gran cantidad de consumidores de droga, no son malandros, hay algunos carajos fuera de lo común, indisciplinados podríamos llamarlos. Ese problema se acabaría si aquí, en la Unión y el Hueco nosotros acabáramos con lo que es el consumo de drogas, o lo minimizáramos. Así solucionaríamos grandes problemas como son los enfrentamientos de bandas y sus tiroteos.

En estos momentos estoy participando en el comité vecinal, que es algo así como la contraloría social que se le hace a las estructuras que está haciendo el Gobierno dentro de las comunidades, eso es lo que es más o menos son los comités vecinales. Bueno, estoy participando en eso. Por eso me da tristeza en algunos momentos el hecho de que la obra se está desarrollando tan lentamente, y esto es porque no hubo una verdadera planificación en cuanto se asignó la obra a las empresas que está haciendo el módulo del centro comunitario del sector.

Estoy estudiando en la Misión Cultura, dependiente del Ministerio de la Cultura, en un convenio con la Universidad Simón Rodríguez, y vamos hacer un censo aquí, pues estamos obligados a participar en esta actividad, donde vamos a tener contacto con doscientas cincuenta familias a las que les vamos hablar de esto y lo otro, para hacer algún tipo de organización comunitaria. Porque aquí necesitamos, dentro de unas semanas, crear un comité de tierra, una organización de la vivienda, y estamos preparando estas organizaciones comunitarias.

Había un personaje importante en San Rafael, él era un señor gordo, que murió de un infarto al corazón, era dirigente de Acción Democrática, y siempre andaba con la camisa abierta y desabotonada, se llama Juan Terán. Conocido popularmente como Juan Peludo, discutíamos muchos por las discrepancias políticas, pero teníamos una buena amistad. Él era el presidente de la junta vecinal de todos Los Mangos de La Vega, no era de San Rafael solo sino de San Nicolás, el Encanto... Él tenía ingerencia en todos los sectores. Para ese entonces Los Mangos llegaba solamente a donde hoy está ubicado el módulo de los cubanos. De ahí pa' arriba no había más nada, solo había una tremenda piedra, y posteriormente estaba la llamada quinta de Pérez Jiménez. Y entrando por la Panamericana había un tanque del INOS, que era el que surtía agua a Caricuao, por ahí era la entrada al barrio.

En cuanto al nombre de San Rafael y Santa Lucía, cuando vine esos nombres ya existían, pero he escuchado de que el señor Rafael Martínez y su esposa Lucía, fueron unos de los que supuestamente llegaron primero al sector junto al señor Juan Pelúo. Cómo cosa curiosa, esa casa donde vivieron la familia Martínez fue construida cuando Diego Arria era gobernador de Caracas, entonces la construyeron ahí, y ese era el punto de referencia

de entrada al sector y eso hizo creo que llamaran a esto el sector San Rafael, por la casas de Rafael Martínez y la calle se nombró Santa Lucia, por Lucia su esposa. Entonces, ahí cobraron completo con el nombre del sector y la calle.

Dentro de la comunidad hay personas desinteresadas que merecen ser reconocidas, por eso en una de las fiestas del sector que es el 14 de octubre, el día de San Rafael Arcángel se le debería dar un reconocimiento a un grupo de jóvenes que se estuvieron organizando, en una actividad concreta para tener vivienda. Invadieron un espacio pero por no tener la experiencia, no culminaron el objetivo estratégico, y luego hicieron actividades deportivas, recreativas, sociales. Son personajes admirables. Pero ante todo creo que en el barrio debemos dejar la apatía que domina, y retomar las actividades que se hacían antes, pensar y agruparnos porque el sector y la historia nos necesita.

**Oneris Marcano (Cumanacoa, Sucre).**

Yo siempre había vivido en el Valle, en unas casas de familia paisanas más de allá de Oriente, pues soy de Cumanacoa. Viviendo aquí vamos desde el 71, porque saco la fecha por mis hijos, cuando vine del Valle se me tumbo el rancho, Antonio tenía cinco años y María tenía cuatro. Tengo cuatro hijos: Juan Antonio, María, Giovani y Wilmer. Mi esposo fue emigrante procedía de Italia, de Venecia, yo lo conocí cuando él tenía unos cincuenta años, ya tenía unos años aquí en Venezuela.

Para ser franca, claro y raspao, porque me gustan las cosas como son y como no son, con los vecinos no tengo nada que ver, la única es la señora de aquí al lao, la señora Eva que es mi intima amiga. Porque las hijas de ellas, querían mucho a Cayetano, se metían mucho con él, le decían: extranjero, lo mandaban a bañar, y que porque era un extranjero

sucio. Eran bromas, pero esas muchachas no lo respetaban, y la señora Eva como siendo su mamá, les llamaba la atención, y les decía: “No se dan cuenta que todos vamos pa’ viejo y todos nos vamos a morir, y vamos a ir pa’ el mismo hueco”.

Aquí, cuando llegué por aquí solo había una veredita por que había que pasar. Cuando llegué aquí, conocí a la señora Eva que estaba construyendo el ranchito. La señora Gladis ya vivía allá en su casa en un rancho. Po’ aquí pa’ arriba conocí a una señora que se llamaba Vicenta, que es la mamá de Machaca, y la señora Celis, que era la única que estaba construyendo allá, la oriental. Esas eran las personas que conocí cuando llegué al barrio apenas se estaba empezando a fundar.

Hay una señora que es la mamá de Teresa que conocía a Cayetano y lo ayudó, vivió po’ acá por esta barrio, y entonces cuando esta gente empezó a dar tierra, un señor que estaba en La Vega que se llamaba Pablo Calderón, el decía y que toda esta cuadra de aquí hasta la fábrica de cemento era de él.

Ese tiene una casa hogar ahí en La Vega, pero ese señor murió. Algunos terrenos sí los regalaba, otros se metían a banquear, y cuando se percataba había un poco de muchachitos en ese ranchito, total que no los podía sacar.

Aquí Cayetano también conocía a un señor que manejaba un autobús, ahí en los Paraparos, y ese señor tenía ese banqueo aquí, entonces Cayetano andaba como loco por ahí no hallaba que hacer con nosotros, porque nos quedamos en la calle, sin casa, sin ropa sin nada de eso. Bueno entonces vino pa’ aca Rosario, la mamá de Teresa, y ella le dijo a Cayetano: “Mira, vamos pa’ Los Mangos ahí hay una parte que están agarrándose tierra po’ ahí, vamos pa’ allá a ve si agarras por ahí un banqueo”. Y cuando vino, entonces se dio la casualidad que se encontró con el amigo de los Paraparos, que era el dueño de este

banqueo. Y le dijo: “Coño, Cayetano, qué haces por aquí Chico”. Él respondió: “Amador, es que se me quemó el rancho en El Valle, y ahora tengo la familia en la calle”. Cómo ese señor le debía unos reales a Cayetano, no sé cuánto, llegaron a un acuerdo: “Cayetano, te debo esos reales, chamo, pero vamos hacer una cosa, te dejo el banqueo que tengo allá arriba por el pago de esos reales que te debo”. Y así se los dejó a ese precio.

Bueno, nosotras cargábamos agua de por ahí, de otros ranchos que había pa’ allá en el sector San Francisco, San Nicolás. Esos sectores estaban ya más o menos. El señor Juan Terán, que en paz descanse, se encargaba de ir a la India a pedir agua y venía con camiones cisterna. Él era el presidente de la junta del barrio en ese entonces, él fue uno de los primeros habitantes que hubo aquí, y tenía su casita por aquí. Él se encargaba de todo eso, de ir a la Electricidad. Pero antes hablaba con la gente para hacer campaña para poder lograrlo, y hacía reuniones, luego iba habla pa’ allá, y luego a meté la luz.

Los servicios están bien ahora, que si viene el agua cada ocho días o cuatro días, cuando se revienta una tubería viene por ahí cada quince días, pero por lo demás no está tan bien.

De mis hijos ya Antonio tiene cuarenta, Giovanni tiene treinta y dos años, Richard veintinueve. María y Antonio prácticamente se crearon aquí en este sector. Los que vivían antes po’ aquí eran unidos, porque los que viven ahora no. Aquí hay mucha gente que ya no conozco, po’ allá pa’ arriba hay una catarría de gente que no sé ni de dónde son ni cómo se llaman. Lo único malo que le veo al barrio es la droga esa, y los malandros que están haciendo desastres por ahí, pero de resto este sector era muy bueno. Antes había mucha gente sana por aquí.

**Sonia Serrano (Caracas, 1961).**

Vivo en la escalera doce de Julio, llegué a los diez años y en la actualidad tengo cuarenta y cinco años. Para comenzar la historia de esta pequeña barriada, nosotros llegamos acá en el año de 1971. Pero cuando nosotros llegamos aquí a Los Mangos, esto era patético, esto de verdad era triste, y cuando llegué estábamos muy pequeños, tenía diez años.

Lamenté mucho la venida de nosotros para este barrio, fue por causas mayores, pero cuando llegamos aquí los servicios básicos no existían, no teníamos transporte para bajar al boulevard de La Vega, a veces bajábamos caminando. Uno pasaba situaciones muy críticas para movilizarse al otro lado de La Vega para hacer compras, la parte de la calle asfaltada era pura tierra, el agua nos la traían en camiones cisternas, y uno tenía que bajar los pequeños pipotes para la calle a llenarlos, esto era allí donde están haciendo una casa comunal, eso pertenecía al Gobierno que decía que era Perejimenista, y había una cerca que nos separaba de ese lado. Donde está ahorita el liceo que se llama **Elba Hernández de Yanes**, existía allí como una quinta, y tenía dentro de ella muchas cuestiones históricas que tenían que ver con el Gobierno de Pérez Jiménez, y por la parte de atrás había una quebrada; aquí había muchas matas de mango, por lo cual infiero que el nombre de la zona es Los Mangos, porque había muchas matas de mango.

Los pocos vecinos que existíamos nos íbamos para allá arriba a lavar en la quebradita porque no existía agua por tubería, y también me acuerdo mucho de un señor que vivía aquí en el actual colegio que está ahorita, no era como está la estructura actualmente. Había simple y llanamente como un cuadrado, hecho con bloques hasta la mitad, como una escuelita rural, y techo; más las paredes no eran completas. Y por la puerta de atrás de esa casa había un ranchito donde vivía un señor que nunca llegué a conocer por su

nombre verdadero, lo conocí por el apodo que le decían, el señor Juan Peludo, y él era muy colaborador con los pocos vecinos que había en el barrio en ese entonces.

En la actualidad, donde también está la ferretería, había allí una casita de madera, me acuerdo mucho de esa casa porque nosotros siempre bajábamos a comprar golfeado allí, que eran muy sabrosos, y no existían las calles por esos lados, con los nombre horribles que tienen, lo que nos faltaba era el burrito para subir y bajar. Yo no tuve la oportunidad de estudiar en la escuela José Vinicio Adames, estude en ese entonces en la Pedro Ponte, y de verdad era precaria, para subir y bajar aquello era horroroso. Tenía que torear camionetas como se dice, para que nos dieran la cola, y aquí existían contaditas las casas. Ya uno tiene como otra visión, aunque la visión que creo tenemos todas las personas por aquí es vivir en otro sitio que sea mejor. Y seguir adelante luchando por el barrio, ya que se han escuchado tantas cosas como que hay muchas partes de los barrios que los van a desalojar por las filtraciones que existen, por las malas ubicaciones de las cloacas y esas cosas. Y parece mentira pero a veces uno se sienta y conversa con ciertos vecinos, y con la misma familia y a veces uno añora aquella pequeña barriada en que nos faltaban muchas cosas, pero teníamos lo más importante para los seres humanos que es la tranquilidad y la paz; que uno podía compartir sanamente, que en los actuales momentos no se puede hacer, porque se vive en un estado de violencia y sin poder recurrir a nadie.

Este terreno lo consiguió papá por medio de un señor que vivía en los Paraparos de La Vega, que también estaba empezando a poblarse y papá trabajaba como albañil, era maestro de obra. Aparentemente para ese entonces el señor trabajaba con mi papá, eran casi familia, y por los contactos que tenía le dijo a papá de estos terrenos, y vino e hizo una casita para nosotros que éramos muchos hermanos, en los actuales momentos no

todos estamos en la misma casa, porque cada quien hizo su vida, pero lamentándolo mucho no me recuerdo bien el nombre, no se si era Evaristo, él tenían un nombre medio extraño como pueblerino. Pero si él fue, el que nos consiguió esto acá, cuando llegamos éramos muy pocas las personas que existían por estos lares, era sabroso y al mismo tiempo triste, porque venir de un sitio que vivías si se quiere con ciertas comodidades y por fuerza mayor venir a un sitio que no tiene todo lo que tu vienes dejando de otro lado es fuerte. Ah, pero tampoco existía la luz, para ese entonces cuando llegamos acá nos alumbrábamos con lamparitas y cositas, en ese entonces existían las lámparas de kerosen esas que eran muy bonitas, y ahora se utilizan para ir a la playa, y esas cosas.

Yo soy una de las personas que cuando llegué viví cosas buenas y malas. A veces añoro la niñez que tuve, no solamente yo, lo pueden decir otras personas que somos contemporáneos, nos reuníamos en la callecita esa que no tenía asfalto, era pura tierra pero contábamos chistes, jugábamos perolita, al escondido y todos nos cuidamos. Las pocas familias que habíamos compartíamos con respeto, pero ya cuando la población fue creciendo, empezaron a cambiar todas las cosas, vinieron otras terminologías que si el malandro que existía antes que era de botella y cuchillo y que tu lo podías calmar, ahora es el malandro con la pistola, con la droga y no podemos compartir como antes uno lo hacía, en la actualidad uno no comparte sino medio se ve y saluda: buenos días y buenas tardes. Dentro de las pequeñas cosas que puedo contar esta es mi pequeña reseña para colaborar a la historia del barrio.

**Luisa Ramos “Tika” (Cumacoa, Sucre)**

Tengo treinta y cinco años viviendo en el barrio. Cuando llegamos estaba la carretera de tierra y la madre de Alexis (Chicho) había recién parido a Oscar, que tiene como treinta y cuatro años, tenía a Yamila pequeña, después nació Jarrit que tiene treinta años. Tengo cinco hijos, Yamilet la mayor llegó de catorce y se hizo mujer y se caso aquí, y Janet también, María tiene veintitrés años también nació aquí. Me llaman Tika, a pesar de eso todas mis hijas estudiaron, Jarris es el único que no. Todas las hembras hicieron cursos, aquí no hay problemas con la educación, eso depende de los padres, porquen nosotros somos la fuerza, si tu tienes un hijo y no te dedicas a él, tu no puedes sacar nada de él, hay madres que trabajan; es madre y padre a la vez, entonces lo dejas con un vecino y le dices “Mira, me haces el favor y me lo mandas a la escuela, ok”, pero la vecina no es igual que la madre, los muchachos no le hacen caso.

Yo trabajaba y me cambiaba de turno, trabajaba en un restaurán, de noche. De día me dedicaba a los hijos míos, ¿entendido?, y así los fui llevando. El que iba creciendo, se iba mirando al más pequeño y así fue. Y tenemos que ser así las madres que no tienen marido, tenemos que sacrificarnos, aquí hay mucha gente y quiere que todo el Gobierno le dé. Pero el Gobierno no lo puede hacer todo, uno también tiene que dedicarse. El Gobierno somos también nosotros, es el Gobierno porque esta allá mandando, pero nosotros somos el Gobierno en la casa, aquí no hay problemas para estudiar. El problema son los padres, porque hay muchos niños por aquí que no van a la escuela porque a veces les falta la camisa, les faltan los zapatos, pero quién es culpable de eso: nosotros. Si queremos que los hijos estudien tenemos que sacrificarnos, no importa que haga sol, no importa que haga lluvia, tenemos que luchar. Yo lo hice, el único con que no pude fue con el sinvergüenza, pero yo no pude hacer más nada.

San Rafael era más tranquilo, los muchachos no tenían violencia, pues. Ahorita es que tienen tanta violencia, pero la gente se comunicaba y eran unidos. Comenzaron a echar la escalera, la primerita que comenzaron a echar fue esta, porque lo demás era puro caminito. Escalones de tierra, pues. Aquí a esta se unió primero el señor Evaristo, con Pollito, la gente que vivía donde Vestalia, pero se fueron a los Andes, después terminaron hasta allá el trabajo donde el Negro, de ahí la agarró Luis Gómez, él terminó la escalera hasta su casa, porque la de ahí en adelante es nueva. Pidieron colaboración, y algunos se pusieron bravos, bueno ahí está. También hizo campaña la señora Isabel en aquella época, ella caminaba pidiendo para la escalera, el señor el papá de los Duranes, José Durán, siempre estaba Gavino y Montaña, él que vive por allá, ese era la comunidad y también ayudó. Los postes eran de palo con los cables de colores, así, de luz robada.

La carretera se hizo cuando después vino el gobierno, como que fue Caldera. Cuando no había agua, íbamos pal Paraíso a poné cinco familias que nos poníanos de acuerdo para pedí una bomba, trabajaba en esa época el esposo de María Chiquita, Vicente, en eso, entonces claro uno siempre lo buscaba a él, porque conocía el sector, traía la bomba de agua, y a veces la pedía la señora Montaña y le daban un tobitito de agua.

Nosotros somos de Oriente, a donde vive la señora Reyes eso era mío, el Negro lo vendió, después la señora María me vendió esto. Ahora cada año voy pa' oriente. A veces he pensado mudarme del sector, gracias a Dios que tenemos la casita, y uno está bien con los vecinos. Lo que pasa horita es el problema del transporte, el trabajo que están haciendo allá abajo que no termina, bueno y el problema de la parada que la gente viene tarde y quiere meterse de primero en la cola, ese es el problema que tenemos aquí. Entonces con mi hija Yasmira, a veces trabaja de noche, entonces tiene que pagá taxi pa' veni hasta

aquí, porque también tiene miedo, por los ladrones. Pero los demás por los momentos estamos bien, pero ella a veces dice: “Mamá vamos a vendé” y esa cosa pero el problema es ese, el transporte, la parada pues, la misma comunidad que no tienen estilo para hacer la cola. Tenemos agua permanente ahora cada de tres, cuatro a ocho días, es maravilloso, antes no teníamos eso.

Aquí no hay comunidad organizada, eso se desbarató cuando se fue el gocho y se metió el actual gobierno, entonces ahora para los problemas que uno tenga, tenemos que ir a la casa comunal de La Vega, por falta de comunicación. Pero entre nosotros, somos la fuerza, si no nos unimos, no hay fuerza, no hay comunicación, tenemos que tenerla porque estamos en un sector con bastante gente y hay bastantes muchachos desorientados, vecinos de mala conducta con los que no se puede hablar, po’ que salen con la violencia. Entonces tiene que haber alguien que nos asesore, y aquí no hay eso.

Aquí hay líderes, pero hay un problema con la gente pero como todos somos vecinos, y nos conocemos nos vendemos, vamos a poner que yo tengo un problema mío con tío Jen, pero el otro te conoce a ti, y dice: “Pero yo no me voy a meter en ese problema, mejor dejen eso así”, o apoya a su amigo. Y el problema está ahí vivo, tenemos que poner gente que ni esté contigo ni a esté conmigo, ese va resolver el problema, él va esta po’ el trabajo, po’ la comunidad y po’ la ayuda que va a responsabilizarse. Aquí nosotros tenemos que tener eso. Mira, fulano de tal pasó esto, ven acá, lo siento mucho usted hizo mal y tenemos que entrar en razón; pero aquí no hacen así, pero tenemos que hacerlo. Aquí hay gente buena, personas responsables, lo que pasa es que no todo el mundo quiere meterse en problemas.

El problema de la delincuencia no es tan arraigado como en otros sectores, aquí lo que pasa es que no hay motivación, a esos muchachos hay que buscale empleo, empleo y entusiasmalos; porque uno ve cómo cargan un saco de arena embobados, entonces lo que necesitan es un trabajito pa' que ellos sean como un mantenimiento pa' viví, cumpliendo un horario y quizás se evitan estar ociosos, porque están trabajando. Pero qué pasa con ellos, pasan todo el día por ahí, entonces lo que hacen es eso, no tienen otra motivación.

Y, ese sí es un problema, porque sí argüen ayuda a esos muchachos se evita que los demás que están creciendo los imiten, porque si no ayudamos al viejo que está dañado, él que va creciendo va a lo mismo. Entonces llegan hasta sexto de broma a empujones, cuando llega, al liceo no van ya, porque ya a los doce, a los catorce los niños están consumiendo eso, y es lo que pasa aquí, no hay motivación. Yo quisiera, verdá, eso, que que haigan menos consumidores, de verdaíta... Pero cómo vamos hacer, en lo que piensan es en puro comprar hierba, tu les das mil, y salen corriendo a comprar eso, van a cargar sacos de arena y no compran más la harina pan, compran eso, y muchos pasan de veinte; los que estamos hablando horita es lo que están en catorce. Y si no se salvan estos, entonces con los años si van habé bastantes delincuentes en este sector. Y esa es la juventud, no estoy de acuerdo con descriminalos, empeora el problema, porque soy una persona vieja y yo he trabajao y los encontraba de noche y me acompañaban, pero horita han cambiado, se han ido poniendo más violentos, y en veces dan miedo.

**Arelis Álvarez (Caracas, 1971).**

Desde que nací estoy viviendo aquí, pero de allí para arriba no paso, porque no tengo nada que buscar allá. Nosotros éramos cuatro hermanos, los últimos cuatro nacieron aquí.

El menor tiene veinticinco, es el más pequeño, trabaja en Lauki como doblador. Aquí jugábamos en la calle, en aquel tiempo se podía jugar afuera, ahorita ya no, hay muchos vehículos, mucho tránsito. Pero antes, no era así, me crié lanzándome en una gavera de refrescos de allá arriba pa' ca abajo. Porque de verdad, en aquel tiempo éramos siete hijos, ¿con qué nos compraban una patineta? Pero para eso estaban las gaveras de refrescos, para lanzarnos de allá arriba al final de la calle hasta la última copita pa' abajo. Jugábamos también con pelotitas de cartón, pelotitas de goma, aquí antes no había tanto cableado y volábamos papagayos sin problemas, todavía esto era pequeño. Jugábamos metras, trompo, la ere, la tonga, fusilao. Fusilao es un cuadro que uno hace en el piso, con la inicial de cada uno de los jugadores, y una lanza la piedra y en el nombre que caiga tienes que agarrar la pelota para salir corriendo detrás de él. Y al primero que lo alcanza le lanza la pelota, es un cuadro como de cinco líneas, y el último que llegue es fusilao por toditos los que estaban jugando. A ese lo parábamos en la pared, y cada uno le daba un pelotazo. Eso era fusilao.

Esto ahí enfrente era Montaña, todo eso era Montaña y papá siempre lo limpiaba, y detrás del poste también, por ahí íbamos a parar a otro barrio, dábamos la vuelta por toda la Montaña y bajamos. Nos lanzábamos por el otro barrio, y no veníamos luego caminando a pie.

Lo que si me dijo mi mamá, es que por la casa del Colorao donde nosotros buscábamos estiércol, por ahí por el poste hasta arriba, en la curva había un árbol grandísimo, y nos decía siempre "ahí se ahorco uno". Entonces le decían el árbol del ahorcao, y daba mucho miedo pasar ahí, no sea que le fuera a salir a uno el tal ahorcao, porque hay algunos que dicen que lo han visto. Nada más en estos días, pasó por ahí Gonzalo (mi hermano) con

unos amigos, y cuenta que eso lo invadieron para hacer unas casas y bromas, y por allá todavía nombran el árbol donde estaba el ahorcao. Na' guará, después de tantos años, y ahí, agarramos el estiércol para fertilizar las matas, por ahí no había casas. No estaban aún en ese sitio la parada de los autobuses.

Me acuerdo bien es de una cuestión de allá arriba, por las *Casitas* donde esta el tubo colgante, creo que era el tubo del gas y por allí nosotros pasábamos, por ahí hay un basurero ahora y detrás un barrio. Ese es un sitio que le decían la vaquera, íbamos a agarrar mango, y aún existe ese tubo aunque sin matas de mangos, pero si montañas de basura.

La única que se quedaba aquí era mamá, entonces nosotros éramos siete, y nos atendía a todos, Gonzalo tenía una moto cuando trabajaba en Editorial Arte, era su medio de transporte, y por donde queda la carpintería, desde ahí él nos regañaba y luego nos pegaba, nos esperaba aquí afuera por el baño, yo me quedaba con mi hermano menor, los otros estaban en la escuelita. Cuando escuchaba la mota que venía por allá abajo, metíamos una carrera de donde estuviéramos y nos metíamos los dos en el baño, calladitos, esperando que Gonzalo dejara la moto y se fuera otra vez, para poder comenzar a jugar. Porque si nos conseguía afuera, eso era palo limpio, y si estábamos descalzos y sucios, eso era peor. Cuando se iba otra vez para la calle, pasábamos el susto y estábamos a la espera de cuando llegara papá para quitarle el pancito, la leche y la broma y nos metíamos a la casa cuando eran las seis de la tarde.

En este barrio Jonás Yépez, con otros muchachos organizaban cuestiones bien bonitas para los niños y jóvenes, luego hasta venir la policía de Caracas, y pusieron una cerca para proteger a la gente. Jonás trabajaba donde montan eventos y por eso le ponían pantallas

gigantescas a los muchachos, hacia competencias de gaveras, de carruchas, carreras de sacos..., cuestiones que se habían perdido. Y fueron tres o cuatro años seguidos que se celebró el día del niño, traían carritos de helados, y cuestiones de esas. Se organizaban con tiempo, compraban los regalos para los niños, las piñatas y los premios. Traían también muchachos que cantarían, duraban los eventos todo el día desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche.

La última vez que celebraron el día de niño, fue muy bueno, y Jonás realizaba bingo todos los jueves y los viernes, los sábados y domingos, los jueves temprano, y los viernes ya en la novecita; los sábados y domingos en el día. Hacia su bingo para recaudar plata para la cuestión de los niños, los días de la madre, y del padre se celebraban también y hacían competencias de domino, de pelotitas de goma. Agarraban a los niños de por allá arriba, paraban los carros y hacían una cancha y ponían a los niños a jugar fútbol, se organizaban para comprar los uniformes, ayudaban mucho a los niños. Pero hubo un tiempo que después eso se acabó, ya no se pudo hacer más, por los problemas que surgieron con gente mala de por acá.

Finalmente, Jonás tuvo problemas con los mismos dañados y malandros que vivían por aquí, que él quiso sacar del barrio y el que tuvo que irse fue él. Vive ahora escondido, porque tiene su esposa y sus dos hijos en San Rafael. Por lo menos él hacía muchos actos culturales, buscaban niñas y las organizaban para bailes de las cosas nuevas, e imitaban que si a Chakira, o a cualquier otro artista. Y montaban una tarima bien chévere, hacían sus cuestiones ahí, mientras los niños estaban jugando. Pero después hubo un tiempo que se metieron esos muchachos para acá y echaron a perder todo, por querer seguir haciendo lo que hacían para el bienestar del barrio.

Ahorita, a mi hijo no lo dejo jugar en la calle, me da miedo que un carro se lo vaya llevar por el medio, estudia en un colegio parroquial en La Vega en el Pablo Delfino, es un colegio mixto esta ahí desde preescolar y es hasta bachillerato, es parroquial.

A veces pienso que aquí hay tantas cosas por hacer, porque por ahí hay muchachos de dieciséis y diecisiete años que tienen sus madres, pero es como si no las tuvieran. Los dejan que hagan lo que quieran, no los atienden, la única manera de recuperarlos es dándoles actividades o trabajo. Poniéndolos hacer algo, porque de verdad ellos son como murciélagos, salen de noche y se desaparecen cuando amanece y pasan todo el día durmiendo. Con la gente de por aquí no se meten, porque son muchachos que por lo menos llegaron aquí con las mamás embarazadas, y se han criado en el barrio y lo han visto a uno desde que nacieron. Lo que hacen es consumir su broma y echar vaina en la calle, por lo general no se meten con nadie del sector

Ahorita está haciendo el Gobierno esa construcción frente a la casa, y ese proyecto será bonito, porque va a haber un centro comunitario. Con cuestiones de la guardia, una farmacia popular, una guardería, un salón conferencia, una cancha. Aquí, no hay módulo de la policía, el que había ahora es donde esta Funda Común, esta el Mercal y un Preescolar, pero ni porque esta Funda Común, Mercal, ni el preescolar esa cancha sirve para algo.

Aquí en todo el sector de La Vega, no hay una cancha que se diga “qué bella esta esa cancha”. Ninguna. Porque allá abajo en la Redoma la India, está una que le dicen La cancha La Vegita. Y en esa más que todo lo que hacen son actos del Gobierno. Y a pesar de eso no sirve para nada. Esas cercas se están cayendo, el salón del juego de fútbol se moja. Donde practican karate, es una hediondez horrible. Y más acá, en donde esta el

Inan hay un piscina, eso está contaminado. El agua está verde, la decidía es total. Aquí arriba hay una, a esa cancha no se quién irá tengo años de años que no sé qué es pisar esa cancha. Y para arriba en la *Casita* para el B, lo que hay es como una cancha que se está cayendo. No existen en la zona centros donde los muchachos jueguen deportes. Tanto es así, que aquí no hay cancha.

Aquí uno de los problemas es el basurero, que antes no existía, el basurero principal de aquí era abajo donde estaban paradas las camionetas, pero no sé quién fue el gracioso que puso un perol ahí y ahí se quedó. Y los del aseo no se quieren llevar esa basura, y la gente de aquí no quieren que se lo lleven porque les da flojera llevarla hasta allá abajo. Ahora, vamos a ver con el proyecto del Centro Comunitario que están haciendo allí el Gobierno qué pasa, ellos dijeron que iban a ver como solucionaban la cuestión de la basura. Esta zona a mi me gusta, siempre se lo dijo a mis hermanos y a mi mamá. Yo, no quisiera irme de aquí, a irme a otro lado sin conocer a nadie, me gustaría quedarme aquí.

**César Uga (Monagas, Maturín).**

Tengo viviendo en el sector treinta y cuatro años, venimos de Maturín buscando bienestar. Primero llegamos a Eucalipto y después pasamos a Gramoven, y estamos aquí en La Vega desde el 2 de marzo de 1972, lunes de Carnaval. En los anteriores sectores donde estuvimos no había estabilidad, y eran más peligrosos, entonces llegamos a San Rafael de Los Mangos, aquí en La Vega, donde vivimos actualmente y nos estabilizamos por la comodidad del sector, porque horita la cosa esta mucho más peligrosa que en antes, pero hay una buena convivencia con los vecinos, nos conocemos; para mi aquí se vive mejor en los otros barrios que donde vivíanos antes.

Recuerdo que estude allí donde es actualmente la escuela José Vinicio Adames, era un galpón donde daban clases unos muchachos: Douglas, Federico.., y había ahí un portón y una quinta allá arriba, nosotros nos íbamos a busca mango, guayaba y a jugar pelota en un terreno que había allá arriba, pues. Y aquí en el sector había una cerca, por ahí no la pasábamos jugando policía y ladrón, que si tonga esas eran las diversiones de nosotros. Y las calles bueno de tierra y había pocos habitantes, y pocas luces.

Policía y ladrón era un juego que jugábanos entre varios muchachos, por lo menos nos reuníanos diez: cinco eran los buenos y cinco eran malos. Los buenos, eran los policías y los malos eran los ladrones, pues. Entonces llegaba la policía y lo agarraba a uno, le daban tres golpes en la espalda y lo ponían en un poste y que preso. Luego nuestros compañeros rescataban al ladrón. Y tonga, se puede jugar entre cinco, seis, diez, doce personas que se ponen así agachados y le caen uno encima del otro y dicen: tonga y cuentan hasta diez y si se caen los que están montados arriba se ponen entonces los que de abajo que brincan a los que estaban arriba.

Jugábamos también pelotica de goma, el escondido, el fusila nos hacíamos guerras con chinas, pues volábanos papagayos, juganos metras. Tengo un anécdota con un amigo que le decimos popularmente la Machaca, que en un juego de metra le gane real y medio, entonces él lleo y me los quería quita, nos pusimos a pelear y lo estaba ahorcando, entonces le quite las metras y el real y medio. Y actualmente somos tremendos amigos, jugábanos también trompo, hacíanos eso que llaman gurrufío, que se agarraban unas chapas de esas de fresco las pisábanos, le abríanos dos huequitos, le metíanos un hilo y el otro hacia lo mismo y nos poníanos a pelear el gurrufío así ras, ras, ras y el que cortaba primero era el que ganaba, el que cortaba el pabilo al otro, ¿ok? Parte de lo más bonito de

la tradición era que todos los años agarrábanos el compadre Cheo con varios de los muchachos aquí, y hacíamos templetes arriba, elegíamos reinas de carnaval, hacíanos fiestas los diciembre, adornábanos la calle, la alumbrábanos, bueno ya toda esa tradición se perdió. Hacíanos también los torneos de pelotica de goma, maratones, piñatas pa' los niños y todo eso se perdió, eso es lo que tenemos que rescatar para el sector. Esas tradiciones se han perdido en el barrio, porque no se les dio continuidad, pues a los muchachos de horita ahora lo que les gusta es una cancha, y para colmo no hay, juegan en la calle. Cuando nosotros llegamos tampoco había canchas, si hubiese habido cancha, nosotros también por los menos hubiéramos jugados Volibol, Básquet.

La juventud que había antes pienso era más organizada que la que hay actualmente, porque nos reuníamos por lo menos los dos hijos de mi comadre Eva: Andrés, Gonzalito, con otros que les decían: el Mono, Machaca, Pío, Ajito, Lele, Mano, Maradona, Nariz, entonces nos poníamos a jugar entre todo nosotros esos juegos. Y horita, los muchachos no se juntan a jugar.

Cónchale, la problemática nuestra actualmente es que hay mucha inseguridad y eso es robo y asesinatos, por lo menos ya luz tenemos, tenemos cloaca, tenemos agua más regularmente, tenemos calle nueva y acera. Hay ciertas mejorías horita, hay bodegas, seis más o menos, tenemos un dispensario, un liceo, dos colegios, dos preescolares a lo largo de todos Los Mangos, no en San Rafael. Y todos los barrios se benefician, horita se ve más población, pues que antes lo que había eran ranchitos salteados: unos por aquí, otro por allá ahorita hay más casas.

Para lograr las mejoras la misma comunidad se puso de acuerdo, fueron a las gobernaciones con el difunto Juan Terán, que era el presidente de la junta de la parroquia

La Vega, de aquí de Los Mangos. Se consiguieron tubos, se fue a varios organismos del Estado, pero más que todo a las gobernaciones fueron las que le metieron la mano al sector. Recuerdo de Juan Terán, eran un señor gordo él, pelo liso, blanco, tenía una barba blanca y vivía en la casa detrás donde es actualmente el colegio horita, hay donde estaban los galpones esos donde se aguardaba la arena, donde se guardaba el cemento, las cabillas, la arena, la cal, los tubos que por medio de él, se conseguían para todo el sector. Era una persona muy querida y conocida aquí en Los Mangos, en toda La Vega popularmente le decían: Juan Pelúo. En esa época que también se movía por la comunidad, para conseguir materiales y eso era el señor Cheo, que es donde vive horita la comadre Bárbara, igual que el señor Manuel León; José Durán, el famoso gocho Durán consiguió mucho por el sector, pero actualmente pocos de ellos viven aquí. Pero de todos los nombrados, el único que vive en el sector es el señor Federico Rivas.

Actualmente no veo a ninguno que se encargue de la comunidad, porque aquí horita no tenemos junta, y la organización desapareció. Le pediría a mis vecinos que pongamos de nuestra parte para volver a organizarnos, porque vivimos en un sector y el mejor amigo, hermano con que se cuenta es el vecino. Por ejemplo yo estoy aquí horita, pero mi familia es de Maturín o de Altagracia, Maracay, y si uno tiene un problema, quien puede ayudar a solventarlo a uno es el vecino, por eso hace falta más comunión entre la comunidad; qué vivamos la vida como tenemos que vivirla, no en conflicto.

### **Santa Ramírez (San Antonio de Tamanaco, Guárico).**

Tengo treinta tres años viviendo en este barrio. Llegué en el 72, cuando venía de la Pastora, y soy del estado Guárico, de San Antonio de Tamanaco. Y tengo entendido que

lo que corría por aquí era una quebradita, un río por todo el medio que iba por donde está la calle Santa Lucía, cuando llovía lo que es actualmente la calle se abría, por todo el medio, nadie podía cruzar de un lado al otro.

Uno de los personajes curiosos del sector es el señor Julio Colorado. Vivía en la quinta de lo que ahora es el liceo Yanes, eso era de Pérez Jiménez, incluso por detrás pasa todavía la cascada. Él vivía ahí porque era el encargado de cuidar todos los terrenos que rodean Los Mangos, que en aquel entonces eran del Inavi. Se dice que Pérez Jiménez tenía esa quinta ahí, para venir y pasar días, pero después que él se fue del país, pasó a manos del señor Juan Colorao. Yo la llegué a ver por fuera, tenía piscina según las personas que vivieron ahí como mi cuñada, que se terminó de criar en la quinta, todo era árboles y tenía el río ese que pasaba por aquí, que ahora es la quebrada que afecta los Paraparos. Estalina decía que eso era agua cristalina.

La cría de animales las puso Colorao, que tenía sus chivos, sus gallinas, hasta hace poco había animales. Él era el encargado de que no invadieran, ni nada de eso. Hasta que de aquí fueron invadiendo de poquito a poco, pero nada más que un solo lado de la Montaña, porque esto era monte. En ese entonces no vivía nadie por aquí, cuando empezó la gente a invadir, bueno, empezaron hacer caminos porque esto no era calle, ellos hicieron como una piquita.

La red de agua servidas se consiguió a través del INOS. Para lograrlo nos íbamos de veinte, veinticinco personas en un camión, nos parábamos allá, hacíamos protesta pacífica y así se consiguió el material, porque lo demás lo hicieron los vecinos, después que venían de trabajar, eran desde las cinco, seis de la tarde hasta once, doce de la noche con pico y pala. Así hicieron los vecinos la red de cloacas, y bueno la luz eléctrica se

consiguió también yendo a la Electricidad, íbanos grupos de veinte, veinticinco, quince hasta que nos pusieron la luz.

La gente se organizaba, incluso esa vez teníamos una farmacia nosotros mismos, pa' presta cuando venía la gente del hospital, buscaba medicamentos y tenía ahí. Teníamos también una cooperativa, la gente aportaba su dinero, y el fin de semana en lugar de ir al mercado, se compraba al mayor y aquí se repartía equitativamente a cada familia. Con el trabajo recién hecho en la calle no estamos conforme, pero está regular.

Aquí hace falta que la gente no sea apática, que apoye a las personas que quieren trabajar, de sacar una asociación de vecinos que no tenemos, un comité de tierra que no lo tenemos tampoco y eso lo necesitamos, eso es importante para que el sector siga avanzando.

Yo, horita estoy desempeñando la labor del comité de salud, soy la coordinadora desde enero, incluso estoy trabajando con salud desde que trajeron los médicos de Barrio Adentro. Horita estamos censando a las madres del barrio, para postular a cincuenta madres para que el Ministerio de Trabajo se encargue de seleccionarlas. Para que reciban el beneficio que ofreció el Gobierno a las madres más necesitadas del barrio.

**José Anderto Arveis**  (San Antonio, Táchira, .

Soy de San Cristóbal, de San Antonio exactamente, estado Táchira. Tengo treinta y tres años viviendo en el sector. Antes vivía en la Independencia de La Vega, y vine a Caracas a buscar trabajo pues, porque allá estaba difícil. Al principio cuando llegué me provocaba mudarme para Táchira, como a todo el mundo nos pasa, pero uno va agarrando cariño donde uno está y es como todo. Claro, siempre me acuerdo de mi tierra, de mi broma,

pero de aquí pa' mudame a otra parte de Caracas, no lo haría nunca. Si me mudara de aquí, sería pa' fuera, pa' otra parte que me sintiera más tranquilo como en el campo, pero no pa' otra parte de Caracas.

Electricidad había cuando llegué, no había calle. La calle era como una callejuela donde medio se emparejan los huecos pa' podé pasa. No había transporte, recuerdo que subía el camión de Altuve, que era uno de esos camiones que tenía el volante del lado derecho, de esos viejos que no se ven más. Era el único que subía por aquí a caleteá material. Cuando llovía, bueno, no podíanos subí, teníamos que subí como si se estuviéramos en la nieve, pues con tacos. En ese momento que llegué aquí no había cloacas, fue después al año que las pusieron, pero aquí no había eso, era po' los setenta, ochenta. Y el agua, recuerdo que nos parábamos en la madrugada, bueno algunas veces pasábamos la noche en eso; cuando era fin de semana hasta que no llenábamos, no nos acostábamos hasta por ahí a las cinco de la noche o hasta las seis de la mañana. Porque el agua empezaba a llegar a las doce, cuando llegaba temprano llegaba a las once.

Recuerdo que había tres pilas de agua: una aquí al lado de donde está Montaña, donde Filomena y otro donde es la bodega de Luis, ahí era que llenábamos. Nosotros veníamos a cargar de aquí porque era la primer pila, ahí todo el mundo venía a cargar, pero entonces pa' arriba el agua no subía por la poca presión.

La instalación del agua se hizo a través de la junta de vecinos que se formó, fue por ellos que se consiguió el agua, hacer las cloacas y las calles. A partir de ahí se empezó a hablar de la junta de vecinos, pues. Los vecinos se reunían para hablar de sus problemas y pedir a la alcaldía lo que era más necesario. Yo me acuerdo que la luz sí la pusieron rápido, pues. Y los que no tenían luz se la robaban con cable.

De los personajes más representativos de la comunidad, que me acuerdo era el señor Luis, fueron los primeros que llegaron por aquí, esta la señora, mamá de Lucio, pero se me olvido el nombre. Fueron más o menos los primeros que llegaron aquí en esos años cuando llegué.

Pa' mí este es el mejor barrio que tiene Los Mangos, es lo mejor porque tu te pones a ver, a analizar y aquí ahí una calle amplia, casi no hay problemas con las cloacas, lo normal es que a veces se rompa un tubo y equis, pero en realidad aquí pa' mí todo es fino, todo es fino; hasta los problemas de los malandros está fino, pero ciertas veces que han sucedido ciertas cosas, últimamente a mediados de este año (2006) han sido muy seguidos los enfrentamientos de bandas. Pero pa' mí siempre va ser San Rafael el mejor sector de Los Mangos.

Por aquí los vecinos en la parte de aquí abajo, pa' mi son bien todos excepto por cualquier problema que de repente aparece por aquí, eso son problemas pasajeros. Pero en general, nunca he tenido problemas con ninguno de los vecinos.

No todos los gobiernos de turno se han ocupado del sector, por al menos al princio, pa' qué vamos a olvidar, pusieron la luz, el agua, la calle pero después pasaron muchos años que aquí no le hacían nada al barrio, es ahorita que nos vinieron hacé la calle. Ahora él sector no es como uno de esos barrios que las calles parecen que fueran un callejón, sino es amplio, hay visibilidad, y arreglaron algunas escaleras.

Ahorita, lo que veo es nuestro problema más urgente, son las filtraciones, pues hay mucho tubo viejo, mucha cañería rota por ahí que están tumbando las casas. Y hay personas que siempre se ocupan del sector, como esa señora de arriba, Carmen, esa

siempre está pendiente, veo que se preocupan se mezcla en los problemas, se empapa en lo que se debe hacer y lo que se está haciendo, eso es importante.

**Pedro Montaña (Guárico, 1964).**

Soy conocido popularmente como Maradona, ese remoquete me lo pusieron porque a la edad de diecisiete años, salio a relucir mucho Diego Armando Maradona, el de Argentina. De ahí vino el apodo porque jugaba bastante bien, y hacia de tres a cinco goles por partido y de ahí pa' ca me empezaron a decir Maradona. Al principio me molestaba pero así quedé y me acostumbré. Hasta firmo en algunas partes como Maradona, son cosas normales que van pasando, no me quejo, porque a veces es hasta bueno tener un remoquete. Y a parte de eso he jugado más de treinta años futbolito, fútbol, beisbol, básquet, desde metra hasta todo deporte lo he hecho, practiqué atletismo en el club de la Metropolitana, jugué seis años pa' el periódico El Nacional futbolito, conocí a toda Venezuela a través del periódico.

En el sector vamos a cumplir treinta años, mi familia procede del llano. Primero llegamos a los Paraparos de La Vega, duramos seis años ahí vivíamos en la última casa del cerro, en un ranchito, pero papá siempre pensó a futuro, porque éramos siete hermanos y decía que teníamos que progresar y eso. Papá era una persona muy culta, y veníamos del plano, de los llanos y vivíamos en un cerro; pero era Caracas y había que trabajar. Yo no estude más porque me puse a trabajar, por cosa de que éramos siete hermanos y los demás tenían que estudiar, la cosa era dura y no teníamos recursos, pero duramos seis años ahí, hasta que papá compró un rancho aquí y, bueno, en aquellos tiempos donde vivía lo vendió en tres mil bolívares y lo había comprado en trescientos. Lo compró un marzo en dieciocho

mil bolívares, y en junio, julio se lo entregó el dueño, que lo dejó viviendo aquí seis meses, le decía a papá “¿cómo es eso?” y me respondía: “Esas palabras eran de caballeros”. Él me pidió eso y a los seis meses el señor se fue.

Era muy bonito el sector cuando llegamos, siempre a nivel deportivo hemos colaborado en ese sentido, aparte de eso tengo bastantes records, paso de mil seiscientas medallas ganadas en atletismo y futbolito; tengo alrededor de ochenta y pico de trofeos. Diplomas tengo ciento setenta, todavía estoy activo jugando a los cuarenta y dos años en una liga. En un torneo pasado me dieron una placa, como el jugador más destacado en la parroquia. A parte de eso hacemos unos eventos que tenemos prácticamente suspendidos porque han habidos varios fallecidos, como mi padre que colaboraba mucho para los eventos deportivos del día del niño. Nosotros, en los eventos, como para el día del niño cerrábamos las calles, ponemos videos pero he hablado con varios muchachos y a parte de que hay graves problemas en el sector, no se puede hacer porque tenemos montada la fecha y hay que hacer las cosas bien hechas. A parte de eso hay unas personas que están en el barrio y están echando mucha broma, entonces pa' evitá problemas, estamos achantados.

En el deporte hay buenos muchachos pero en si en el sector Los Mangos hay una sola cancha, porque la otra pertenece a las instalaciones del liceo, y para poder usarla hay que saltar la pared, incluso la han roto, ahí juegan futbolito. Y en la de la abajo se juega básquet y no puedes hacer las dos disciplinas o tres al mismo tiempo. Hay una población tan extensa en Los Mangos que podría llegar cerca del millón de habitantes y las dos canchas no alcanzan para el deporte que se hace aquí, los niñitos no pueden jugar porque

siempre están jugando los grandotes. Por la medida pequeña debe haber miles de deportistas.

Aquí solo piensan en habitar a la gente como sea sin importar dónde ni cómo, y además no le buscan espacios recreativos, la gente tiene que irse a los parques a hacer deporte. No hay la posibilidad de cerrar ninguna calle, como hacen en el este, que cierran la cota mil, aquí en Los Mangos no hay esa posibilidad de hacer eso, porque hay una sola vía, la cierran y colapsa la zona, la calle Los Mangos que también la llaman “la calle negra”. Parece ser que la parte del Oeste de Caracas, es aún más desasistida deportivamente, como dicen son marginados o viven en la marginalidad. Por eso es que se crea el vandalismo, la guerra, los malandros, porque no se le dedica, ni se le da oportunidad al deporte. Por lo menos nosotros hemos hecho dos eventos aquí y se ha tratado de unir los barrios para evitar esos problemas, no vemos el color ni la zona donde viven para hacer deporte, igualito los tratamos.

Yo tengo bastante tiempo viviendo aquí y me desplazo a todos los barrios, no tengo ese sistema de que no puedo pasar para allá por esto o equis causa, como otros muchachos que no pueden pasar de esta zona para allá, porque nada más por el de hecho de vivir aquí no pueden ir para allá, son cosas que no deberían ser. Pero si hubiera más canchas, fuera buenísimo y se evitaran esos problemas, porque el deporte une a la gente, la hace aprender a depender el uno del otro. No, pero aquí nunca se han preocupado del nivel deportivo de hacer canchas, porque aquí lo que piensan es en hacer invasiones.

Más ahora, están haciendo esos módulos, yo sé que la gente se enferma, pero no estoy plenamente de acuerdo con que hagan un módulo en cada esquina, entonces. Porque no hacen también canchas, los módulos en la práctica no benefician a mucha gente. No joda,

¿es que están esperando que todo el mundo se enferme? La idea es que no enfermen, que haya medicina preventiva, y eso no la hay. Está bien que haya módulos, pero ahora hay demasiados, y no se ve claro cuáles son sus objetivos.

Por qué no hacen también viviendas de esas de dos pisos para la gente que vive en los cerros montados, ¿no que ellos son expertos en hacer casas así para los cubanos?, por qué no vienen y se las hacen a la gente que está montada en el cerro viviendo en un ranchito o se lo mejoran, porque si tienen esa posibilidad de traerse un ingeniero para hacer los módulos, por qué no le hacen casitas de dos pisos a las persona montadas en el cerro, porque vas a los Aguacatitos, y desde aquí se ve uno que está montado en la punta del cerro. Ahí, sí vino un ingeniero y fabricaron una casa de dos pisos para que vivan en una residencia los cubanos, porque tienen nevera, microonda..., todas las comodidades. No estoy en contra de ellos, pero todo el mundo tiene derecho, y nosotros más, somos el pueblo de este país, cómo es posible que hagan esas viviendas que el costo de estructura pasa de cien millones de bolívares, porque si esos ingenieros son expertos y tienen los recurso por qué cuando ven un ranchito mal hecho en lugar de hacer tantos módulos no remodelan ranchos; cómo hicieron en la parte de Valle Alegre, donde hicieron unas reconstrucciones, ahí las personas que tenían unos ranchitos a orilla de la vía, se los reconstruyeron, eso esta bien. No importa que lo tengan que pagar, pero en lugar de esto cómo van estarle haciendo en cada cuadra eso, porque a parte es mentira que vas a llamar a un módulo a las doce de la noche para que te atiendan, o fuera de su horario, no te atienden; y qué horarios tienen. Ahora están haciendo clínicas populares, con más aparatos, eso está bien, pues hasta quizás haya más empleo, pero vamos a ver cómo funcionan y cuánto cuestan...

**María Basilia Mesa (La Grita, Táchira, 1946).**

Tengo sesenta años y cuando llegué al barrio tenía treinta, y bueno me hice el ranchito ahí y tengo toda la vida. Ay, si hace bastante que llegue de los andes de la Grita, del Estado Táchira. Cuando llegue a esa casa, habían unas piedras grandes que las reventaron con pólvora, pa' pode hace banqueo, pa' pode hace ese rancho y después con él otro hicieron lo mismo.

El agua llegaba cada mes, cuando iba a llegar uno tenía que estar despierto hasta las dos de la mañana, pa' uno pode llena un pipote, como estaba sola con los niños que traje de los andes: Nelson y Elisa, y eran pequeñitos me alcanzaba hasta que el agua volvía.

Aquí bajábamos los pipotes, yo misma me fui con pipotes de arriba pa' ponelos a travesados en la toma y toda esa gente estaba con sus pipotes, y gritábamos: “miren cómo estamos que queremos el agua aquí en este barrio”, después fue a la primera cuando vimos estaban poniendo los tubos allá arriba. La tubería la instalaron en el 78, un tiempo después que llegué.

Cuando vine de la Grita los niños estaban pequeños, si hace años, porque Elizabet tenía cinco años y Nelson iba pa' los tres años y tiene ahorita treinta y tres años. Me vine porque tenía mi familia aquí. Papá vivía en un ranchito ahí, donde esta esa casota grande, ahí al lado de los banquitos que hicieron en el 2002, eso era un ranchito de latas. Yo llegué y entonces mi papá me cuidaba los muchachos, y me busqué un trabajito en un restaurante, me puse a trabaja y le pagaba a papá pa' que me cuidara los niños. Siempre voy pa' mi pueblo, horita fui pa' la muerte de papá, hace un tiempo fui pa' la Grita.

He pensado en irme de San Rafael, si llegara a encontrar un comprador pa' la casa me fuera, esto esta muy peligroso po' allá arriba. Vivo en la parte alta, entre San Rafael y la Unión, esa casa con la reja es la mía, entre Colombia y Venezuela, como dicen por aquí. Ahí los malandros se encuentran en veces, los del Unido con los de San Rafael, y hay tiroteos.

Estoy contenta porque ahora la gente tiene fundamento con lo de las escaleras las cuidan mucho, y también esas placitas con bancos, y ahora el agua más que todo viene cada tres o cuatro días, uno tiene la agüita casi todas las semanas. Ahora, después de los arreglos de esta parte de alta del barrio, tengo un jardín al lado de la casa, lo cuidamos entre el hijo y yo. Todo esto esta bien cuidado ahorita. Y ese patio siempre esta limpio, cuando no barro uno, barre otro, en veces barre la mujer del Salao, pero siempre alguien barre.

Los ingenieros se han quedado pendejos viendo las matas, dicen "hay señora esas matas si están bonitas". Esas matas son mías saben, las sembré yo. Y se quedan admirados, "usted si tiene furia pa' las matas". Qué hace uno ¿no?

Mis hijos crecieron, Nelson tiene la mujer y dos niños, la hija mía tiene una niña y horita esta el otro carajito que vive ahí mismo en la casa que tiene la mujer, ese no tiene hijos todavía. Jesuíto es menor y esta estudiando. Los vecinos son buenos, nunca se meten con uno: el Cotorro, este Salao, Roberto, Kilo no tengo nada que decir de ellos

**Alexis Salazar, "Chicho" (Cumanacoa, Sucre, 1968).**

Yo nací en Sucre, en Cumanacoa, al sitio donde nací volví hace varios años, pero ahí no esta en realidad la familia, porque mamá y papá eran de Maturín y Monagas, se conocieron y luego se mudaron a Cumana, donde nacimos varios hermanos.

El nombre de papá es Manuel Salazar, mamá se llamaba Celia Level de Salazar. Papá se vino primero a Caracas buscando mejoras en el trabajo, en las condiciones económicas de la familia, mamá lo vino acompañar luego con los tíos ya criados entre los cuales estaba yo. Al llegar a Caracas mi padre encuentra trabajo en una construcción, y pasa a ser cabillero; mamá siempre estuvo como ama de hogar donde nosotros crecimos, en nuestra parroquia La Vega, en el sector San Rafael. En mi familia ahora vivimos cuatro en nuestra casa, aparte de los sobrinos trabajamos, y estudiamos. Mi hermana María Teresa esta pronto a graduarse en la escuela del Instituto de Estudios Penitenciarios, papá sigue trabajando, el hermano trabaja en una construcción como obrero. Y con nosotros viven tres sobrinos.

Los abuelos, y mis tíos están en la zona de Maturín, cuando vuelvo cuesta encontrar palabras para decir lo que siento, es más que una alegría por volver a ver a mis familiares, no es como cuando te has alejado de un sitio y vuelves a ir. Cuando volví a los diez años o a los cinco años, sentí una alegría inmensa y a la vez una profunda nostalgia. Soy descendiente de cumaneses, pero me críe aquí y mis raíces están aquí. De Sucre siempre recuerdo como Cumana es bellísima y cuando te vas Montaña arriba, y te bañas en el Manzares, esa agua es cristalina y pura.

Empecé a estudiar en el barrio primaria, luego seguí el bachillerato en el liceo que tenía poco tiempo de fundado, no termine ahí. Era como un tumba piedra, buscaba problemas a los otros muchachos, aunque pase para el octavo con buenas notas, me inscribirían

condicional. No creo que fue una buena excusa, pero esa es una de las razones por las que en ese momento abandone los estudios, estuve un tiempo sin estudiar. Y, sí se quiere, medio hacia un trabajito por aquí, otro por allá, hasta que salí de la etapa de la adolescencia y entre en la juvenil.

Hubo un amigo que siguió estudiando por cuestiones políticas, él es adeco; en este país antes y ahorita, y en un futuro se seguirán moviendo las cuestiones por política, y me dijo: “Mira, ¿quieres estudiar?, tengo contacto en el liceo Luis Razzetti” y verdad fue así... Ahí termine mi bachillerato.

Mi hermano se llamaba José David Salazar, y era conocido con el apodo de “el árabe”, esto se debía a que desde pequeño trabajaba ayudando a unos inmigrantes árabes, dueños de tiendas de electrodomésticos que hacían recorrido por nuestro barrio, dando mercancía a crédito a las familias del sitio. Una tarde de un 3 de junio, bajaba un cruce cuando vi quince o diez muchachos armados, esa fue una etapa bastante fuerte en este sector por los enfrentamientos de bandas(1).

Ese día perdí un hermano, me mataron un hermano, saliendo tempranito de aquí. Ocurrió cuando venía subiendo de abajo caminando con un amigo, subía a casa de él a celebrar mi cumpleaños, entonces lo miro y le digo: “Cónchale Güicho, cumplo años hoy y subo a comprar una botella”, y botella en mano, cuando estoy en esta entrada del sector veo que viene bajando un carro de la PTJ, y la gente ahí parada. Nosotros íbamos como si nada, estábamos en lo nuestro.

El Güicho llegó y pregunto que pasó ahí, y todo el mundo se me queda viendo hasta que uno me digo: “¿Sabes que mataron a David?”. Salí corriendo por la inercia, por la impotencia para arriba. Se que anduve por ahí curdo, no recuerdo nada de eso. Y me

dicen “fuiste a la casa e hiciste esto y esto”, otros dicen que me senté con ellos.., pero hasta el momento tengo la mente bloqueada desde que tomé la botella hasta que salí corriendo, corrí porque ya el cuerpo lo habían retirado. Me levante en la casa serían como a las siete de la mañana, y recordé. En ese momento Dios puso a David allí. Y le digo: “Estás aquí más o menos desde el 71. Ahora te dijo chao”.

Varios amigos del sector me dijeron te vamos ayudar, y la ayuda fue una 9 milímetros llena de plomo. Entonces bueno, también empecé a echar como broma, pero aquí nadie puede decir que vio a Chicho robando a la gente. Nadie puede decir que irrespete a la gente, pero quería buscar a los que le habían hecho eso a mi hermano, los perseguía y nos veíamos, pero también hubieron otros amigos, entre los que estaba Crisanto Lamas, él era profesor de Educación Física. En esa etapa cuando estaba en problemas, estaba en la entrada de un callejón parado allí, y resulto que era la casa de Crisanto.

En ese entonces, la gente de la calle cruzaba del lado de donde estaba, para no pasar por mi lado, y Crisanto ese día venía bajando, y me dijo: “¿Qué haces tu ahí?, vente vámonos a jugar futbolito”.

- No, no, mira que estoy amanecido.

- Entonces te vas a bañar y te pasamos buscando por tu casa. Y para asegurarse que fuera vinieron a la casa, me acompañaron, me bañé y cambié, al terminar los acompañe al seminario donde estaban, tenía años que no entraba. Bueno, había hecho mi primera comunión con los salecianos de La Vega, trabajaron aquí dentro de la comunidad por varios años, pero hasta ahí llegó la formación religiosa. Hice como la mayoría de los muchachos, y hasta ahí llego, y siguió la vida.

Cuando entré al seminario hubo un cambio, porque la gente de ahí en adelante no me decía, Chicho; de ahí en adelante los que ni conocía pasaban y me daban un golpecito en la espalda para tocarme, mientras decían: “Mira, Alexis, ¿quieres agua?”, entra, pasa por acá y me llevaban a la cocina. Desde ese momento la gente empezó a tratarme diferente. Cónchale eso era otra vida, terminé siendo parte de ese movimiento juvenil, con toda esa transparencia negativa que tenía en el sector, tuve el voto de confianza de doce muchachos y muchachas. Y empecé a ser coordinador de un grupo, había un seminarista y un teólogo, él era el asesor, es mi padrino José Sequera. Bueno, allí empecé de nuevo.

Y hay algo muy bonito de todo esto, la gente antes estaba en la calle del otro lado para alejarse de un problema, ahora pasan cerca de mi. Hoy en día, estoy de este lado de la calle, y la gente cruza hacia acá para hablar conmigo y decirme: “Mira, ¿cómo voy hacer para que le expliques matemática al niño?, ¿qué tiempo tienes libre para que me lo apoyes en esto?, mira sabes que al muchacho le mandaron esto”. O “mira, ¿tienes contacto con la directora del liceo?, porque necesito un cupo por allá arriba, o puede conseguirme un cupo aquí en el colegio”. Y, eso me llena bastante, saber que un día se alejaron y ahora se acercan.

Ninguno de esos muchachos, que me ayudaron a dejar de ser un joven problemático, ninguno se fue por la mala senda. Crisanto, trabaja en la Escuela Canaima, y para estar ahí debes ser muy buen educador, este año gano el premio a la excelencia educativa, queda en Los Mangos la escuela, comenzó con un localito pequeñito con la ayuda de la comunidad, y ahora es la mejor institución de este año.

Y, bueno, soy educador, pero en circunstancias especialmente difíciles con niños de la calle, con problemas de fármaco dependencia en una institución que se llama Casa Hogar

Don Bosco, en la Andrés Bello. Tengo laborando allá unos años, trabajo en el abordaje de niños de calle, inserción con niños con problemas de pobreza extrema, propensos a salir a la calle. Aunque no somos una institución que trabaja con problemas de fármaco dependencia, también damos asesoría y apoyo a los muchachos que están en este programa. Pero cuando van a ingresar a un programa de desintoxicación necesitan una institución que los aparte del medio donde se desenvuelven. Allí, bueno, nació esa vocación.

Aparte de eso, aquí en el colegio que está frente a la comunidad, fui profesor de aula, en la tercer etapa de educación básica. Y la comunidad en una asamblea vecinal en el 2005, me nombro para supervisar y fiscalizar la obra que están haciendo dentro de la comunidad que va ser una casa de Servicio Comunitario con farmacia, cancha, módulo de la Guardia Nacional y salones de usos múltiples. Todo eso va estar en un complejo pequeño, pero bien organizado.

Aquí en esta comunidad hay gente que vale mucho, desde el vecino que atiende la bodega brinda ayuda, pero también esta la gente que desinteresadamente apoya cualquier iniciativa que beneficie a la comunidad.

Aquí hay mucha gente que sin nadie darse cuenta, al saber que un vecino esta mal económicamente, y sin que el mismo vecino lo sepa le hace llegar una ayuda. Y de repente, el vecino se pone hablar con esa persona y le dice: “Me encontré esto”, y no sabe que la persona con que está hablando se lo hizo llegar, son personas que valen, que dan sin esperar nada a cambio. En esta comunidad hay gente, que siempre está pendiente de lo que pasa a su alrededor.

Por otro lado está el problema de la droga, la desunión de las familias, y así como hay muchas personas que se ocupan de prestar su ayuda, hay otras personas que son indiferentes a lo que pasa en su comunidad. Y solo en la medida en que cada uno de nosotros vea esta comunidad como suya, no como el sitio donde duerme sino que tenga sentido de pertenencia, y diga: “Yo vivo aquí pero esto es mío, esta es mi vida, es importante lo que pasa aquí y cada vez vamos a ser más importantes”. Es sentir la comunidad como el lugar donde vivo, y mientras mejor sea este espacio de vida y su gente mejor estaré yo.

Hay una experiencia buena con los niños de la calle, uno estuvo en una escuela de arte de Nueva York, becado por el Banco de Venezuela, lo he estado observando se llama Alejandro López, fue un muchacho que nosotros encontramos en el puente que da a Plaza Venezuela, él estaba allí conviviendo con otro grupo de niños desasistidos, oliendo pega. Y en una zona de Sabana Grande compartía con los artesanos y los pintores que hacen aerografías y caricaturas. Hubo una oportunidad que el Banco de Venezuela y el Museo de Bellas Artes, hicieron un programa de Artes en el Museo y él participo con varios muchachos de la casa, y lo becaron. El terminó los cursos de arte, y actualmente está con su familia trabajando y no volvió a vivir en la calle.

Dentro del grupo de niños de la calle varios están estudiando: dos están en Educación, uno en Farmacia en la Universidad Central, otro está en Ingeniería en Puerto La Cruz. Los encontramos debajo de autobuses en la calle, muchachos que vivieron metidos en la basura, que llegan por la noche y para hacer el abordaje tenía que sentarme al lado de ellos, dejarlos que tuvieran la lata fumando crack allí, mientras conversábamos. Porque, no podía decirles:

“No lo hagas porque eso es malo”, porque en la calle no hay norma, no hay regla. La única norma que existe en la calle es que no hay norma. Ese un tránsito delicado, ahí ellos toman lo que necesitan cuando lo necesitan y cómo lo quieran tomar; las formas de procurárselo, es de ellos. Pero, no puedes llegar a decirle a un niño de la calle no hagas esto porque es malo, porque lo estas enjuiciando. Sorpréndelo habla con él, hazte su amigo.

El abordaje es para abrir un canal de comunicación, con un poquito de confianza se tiene un trecho largo recorrido. Aunque después más tarde tengas que crear una norma, cuando se ha abierto el canal, se tiene un camino hecho, porque el canal te sirva para entrar en comunicación con su núcleo, con el nido.

Un día, hace unos años hubo una propuesta, celebrar el día de los niños, bueno y eso quedo como una simple propuesta de muchachos, y nos preguntábamos “¿cómo lo hacemos? ¿Cuándo lo hacemos?, y, ¿quiénes van a organizar el evento?”. Bueno, de esa gente salió todo, fue la mejor fiesta de los niños que en La Vega se ha hecho en años, sin pedirle colaboración a ningún ente gubernamental, se consiguió hacer dos fiestas para más de cuatrocientos niños compartiendo en esta calle, y ninguno de esos muchachos se fue sin comerse su merienda, sin comerse su tizana, sin comerse su helado. Montamos tarimas, que trajimos de otros lados. La junta parroquial fue la que dio el permiso para que hicieran la festividad, pero todo lo demás salió de la comunidad. Pero eso salió de un grupo: Jonás, Maradona y otras señoras... Aquí nunca se había visto una pantalla gigantesca, Maradona la consiguió en su trabajo, para que los niños se vieran lo que estaban cantando y gozando filmamos.

Y cuando hicimos otra fiesta proyectamos en una gigantesca pantalla, lo que grabó luego se pasó, porque se hicieron un viaje de grabaciones, había dos handycam y una por aquí y otra por allá. Quisimos volver hacer el evento, pero dos años después la calle estaba completamente destruida, y la situación actualmente en el sector es de enfrentamientos de bandas.

En ese momento también había problemas, pero fuimos a donde estaban los muchachos, conversamos y le dijimos: “Miren, tal día tenemos una actividad, es hasta las doce de la noche en toda la parte baja del sector, y no queremos que se arme ningún tipo de problemas”. Y ese día no se tomó nada. Vinieron incluso muchachos de otras pandillas, y a nadie se le ocurrió meterse en problemas con nadie. La seguridad estaba en manos de la comunidad.

Aquí, antes, nosotros en días de diciembre barríamos desde lo último de la redoma limpiándolo todo, quedaban esas calles impecables, los mismos vecinos ponían luces, eso era a finales de los noventa. Es algo lamentable, se perdió entre los callejones esa costumbre de poner cadenas de luces y adornos. Esas son cosas que se deben rescatar, pero hay que empezar por algo, porque uno no puede pensar mucho en macro, porque hay que empezar en los detalles, en lo pequeño.

## **MÁS QUE UNA NOTA ESTO PUDIERA DIAGRAMARSE COMO UN RECUADRO DENTRO DEL TEXTO**

(1) ”Nota al pie **Bandas del barrio**: *Hablar de los enfrentamientos de bandas, que suceden en nuestros barrios; es hablar de lo sucede día a día en las zonas populares,*

*donde jóvenes y niños que crecen y que se han formado junto, que han padecido las mismas necesidades desde pequeños y van creciendo como hermanos, llegan un momento en que por diversas circunstancias se enfrentan; muchos, muchos de ellos no llegan a la mayoría de edad.*

*Los enfrentamientos son por el liderazgo de una banda, controlar la zona, controlar la venta de drogas, controlar lo que es quizás el tráfico de armas y esto es una cuestión de poder. Y cada muchacho de una banda tiene que hacer valer su autoridad delante de los demás, así muchas veces tengan que llevarse la vida de aquellos con que anteriormente jugo a su lado, y quizás también comieron en la misma mesa.*

*Nuestra comunidad es una de tantas dentro del país, donde quizá la violencia a estado en momentos determinados muy elevada, pero sigue habiendo de violencia aquí y en todos los barrios del país, porque no se ha llegado a la raíz del problema para poder solucionarlo.*

*Dónde no se ha pensado: cómo ayudar a tantos jóvenes que necesitan una mano, que necesitan una respuesta concreta a sus necesidades desde pequeños, y a esa carencia de afecto que nace en la familia, a esa carencia educativa, a esa carencia de tipo económico, a esa carencia de tipo recreativa: cómo responder. Al dar solución a esta problemática la familia debería jugar un papel muy importante, y muchas veces se deja la educación de los hijos en manos de la misma comunidad, en manos de personas que hacen todo lo opuesto a lo que haría un liderazgo positivo.*

*Cuando nosotros permitimos que nuestros hijos empiecen a salir y no nos damos cuenta con quién andan, con quién conviven o qué están haciendo, estamos dejando sean*

*educados por estereotipos, por una imagen, por una marca y eso muchas veces conlleva a la violencia...*

*A Dios gracias dentro de nuestra comunidad hay mucho jóvenes que luchan día a día, que se levantan a las cinco de la mañana, salen a vender para ayudar a su familia con la venta de comida, y regresan a las siete e inmediatamente salen para clase a estudiar, otros jóvenes se quedan en sus casas a cuidar a sus hermanos, mientras sus padres salen a buscar el pan a la calle, ellos están aprendiendo el valor de vivir en comunidad, el valor del trabajo, del estudio, jóvenes por los cuáles deberíamos luchar y a los cuales deberíamos ser participe de un proyecto social real que nazca de nuestras comunidades y para nuestras comunidades, no que sea impuesto.”(testimonio de Alexis Salazar, 2006)*

**César Cardiert (Caracas, 1954).**

Tengo viviendo en el barrio veintiséis años, provengo de Cumaná, estado Sucre. Cuando uno emigra, es porque uno no consigue fuentes de trabajo en su estado, y se va a la búsqueda de nuevos horizontes, uno tiene que buscarse la vida, porque en los pueblos de uno, como dice la frase muy nombrada: Nadie es profeta en su tierra. Toda mi familia vive en el barrio, hijos, nietos, mi señora es de padres ecuatorianos.

El nombre del barrio, tengo entendido, se debe a que la mayoría de las personas que vivían aquí eran andinos, y tenían fe en el santo San Rafael de Arcángel, y para ser que por eso le pusieron al sector San Rafael, los mismo vecinos viejos que habían, esa es la historia que me han contado del nombre del barrio.

Cuando llegué a la zona era bastante malo no había escaleras, casi todas eran de tierra y faltaban muchas tuberías de aguas blancas y aguas negras, un barrio bastante

abandonado. Todo mejoro poco a poco porque existía una asociación de vecinos que de verdad trabajo, pero casi los recursos no le llegaban, entonces como estaba vencida, me reuní con varios vecinos y les motive a trabajar por la comunidad, y le ganamos; creo que en ese tiempo se lanzo José Durán, no me acuerdo de los otros vecinos, y le ganamos por mayoría de votos. Al llegar recuerdo había un luchador por el barrio que destacaba, era muy servicial y tenía sus añitos, se llamaba Luis Campos, Luz Marina trabajó también mucho por el sector.

Cuando me lancé como presidente de la asociación de vecinos con varios vecinos que me acompañaron, trabajamos conjuntamente con unidad y se lograron los créditos, se hicieron escaleras y a raíz de eso después de ese periodo que se me venció, dos años después volvimos otra vez a continuar las obras, creo que el candidato en aquel entonces era Federico Rivas. En ese tiempo nosotros no estábamos con eso de que si eras copeyano, adeco o de izquierda, nosotros nunca manejamos la asociación de manera partidista, por ejemplo, excluir a alguien por ser miembro de un partido político no lo hacíamos, siempre trabajamos por el bienestar de la comunidad.

Las asociaciones en aquel tiempo no eran pagadas, nosotros a través de los organismo oficiales conseguíamos ayuda para madres embarazadas, festejábamos el día del padre, el día del niño, el día de la madre y buscanos los recursos a través de los entes gubernamentales y hacíanos cualquier cosa y cualquier evento para la comunidad. Trabajé en esa asociación no porque era adeco, sino porque los partidos tradicionales aunque sea un miembro fuera del partido político liderizara la asociación y ellos daban recursos, por lo menos el partido Acción Democrática ayudo bastante, pero nunca el Gobierno decía: “Toma esto, y haces esto”, nada que ver, nada, eso no está en nada. En

los dos períodos se consiguieron veinte escaleras y se hicieron quince, se nos dio material para la comunidad, la misma gente las hizo, aquí no hubo compañías sacadas de la nada, aquí entregaban el material: cien sacos de cemento, las cabillas, la arena, las piedras, ladrillos. Hacían esa entrega de materiales y la misma comunidad organizada hacia las escaleras a sus casas. Y también se consiguieron crédito habitacional, que nunca fueron pagados por supuesto, porque que eran familias de bajos recursos.

Actualmente sí se ha hecho algo, la calle ahora es más grande, los recolectores de agua se han hecho, y esperamos la construcción del módulo pa' que el barrio sea un ejemplo en Los Mangos. Lo que más nos hace falta, es que a ese cerro hay que métele viviendas, por lo menos yo vivo en un rancho. Antes que lo agarraran otros, deberían hacer un proyecto ahí en ese cerro virgen, que es grande, para hacer unos cuantos edificios habitacionales pa' la gente del barrio que en verdá los necesita, no pa' gente de afuera.

En este barro hay muchos héroes anónimos, pero ahora las asociaciones de vecinos se acabaron aquí, ahora lo que se quiere en los barrios son los consejos comunales, y se están organizando una gente por ahí para ver si llegamos a tirar una asamblea para nombrar ese equipo pa' ve si se consiguen las mejoras pa' el barrio, porque faltan varias cosas que hay que hacerse: tomas de aguas para que no llegue con deficiencia y más regularmente, hay que hablar también de una línea de transporte, porque el barrio creció, y la gente sufre con esas caminatas llevando esas bolsas pa' arriba.

Desde mi punto de vista, San Rafael es uno de los mejores barrios de Los Mangos aunque me tocó una época bastante mala, porque cuando era presidente de la asociación de vecinos, había unos azotes de barrio, que no dejaban vivir a las familias tranquilas,

incluso tuvimos que encapucharnos para sacarlos y los sacamos, ahora el barrio esta más tranquilo, ya no existe esa malandrada que existía antes.

En todo barrio existe la indiferencia, pero aquí la mayoría quieren mejorías, no todos los barrios son iguales, siempre hay unos que quieren y otros que no quieren, pero hay otros que sí quieren verle el progreso al barrio y desean que sus muchachos crezcan alejados de la droga, alejados del malandraje.

Tres años duré fuera de mi barrio, y eso era puro recuerdo, recuerdo y recuerdos entonces tuve que volver, menos mal que no vendí la casa, porque ahí si me quedaba fly, y volvi a San Rafael con una nostalgia arrecha, tenía mi corazoncito enterrado acá.

Creo que realmente lo que debemos hacer aquí en la comunidad, como decía aquel artista muy nombrado “Haz bien, y no mires a quien”. Eso es lo que le recomiendo al barrio, que hagan bien, que quiten la maldad, pero hay que hacele bien a la gente ante todo.

**María Flores (Mérida, FALTAN DATOS ).**

Soy del estado más bello que tiene Venezuela, Mérida. Lo que me motivó a venir es que mi esposo vivía aquí, y nos enrollamos y que me quedo, quedarme viviendo aquí. La verdad es que no recuerdo exactamente cuánto tiempo tengo por aquí, sé que son veinte y dale. Esto era como esa Montaña de enfrente, no había nada, la calle la hicimos colaborando entre todos los habitantes que habemos, no que habemos porque horita hay mucha gente nueva. En aquel tiempo había la junta de vecinos, y aparentemente funcionó, no te puedo decir que sí porque en ese tiempo estaba trabajando y estudiando,

pero se consiguieron las calles y otras cosas. Cuando llegué la luz eran cajas de velas, no tengo idea cuándo pusieron la luz.

Cualquiera de los habitantes de aquí piensan irse a una parte mejor, pero a lo mejor no se consigue nada. El problema más grave que veo horita es la droga. Aquí lo que se ven son los rateros, que si uno se descuida te quitan la pantaleta. El problema de la droga tiene muchas fases, ¿el Gobierno, qué hace? Viene hace una recogida como dijo yo, se los llevan a los que son y a los que nos son, pero no hay una propuesta educativa integral para resolver ese problema, por lo que veo. Sí, y horita en la cárcel por lo que veo en la televisión la droga circula más ahí que en la calle, entonces llevárselos a la oscura como que no sirve para nada.

La familia tiene también mucho que ver con eso, yo he hablado mucho con mi hijo, pero no se bien como hablarle ese tema, para mi lo básico es la familia. Porque si veo a mi nieto que Dios lo bendiga y me lo cuide, que esta empezando a camina, se va pa' casa de la vecina y se trae el muñequito, por hay empieza. Porque sí, yo no le dijo: "Mira, qué haces tu con eso, de quién es, de dónde es". No mi amor pase pa' lla y sientese a jugar, haí va, ahí se empieza, es mi forma, que he analizado, y que he vivido.

La condición económica cada día será más fuerte, no se cómo será. La mayoría de los padres son pobres, mi hijo se crió bajo la pobreza y bajo lo poco que ganaba, y que Dios me lo cuide y la virgen santísima me lo acompañe a donde anda. Pero hasta horita, no he sabido que se ha robado nada, trabaja como un burro pa' mantenenos a nosotros, entonces en realidad no se cual es la fase.

Lo que pasa es que a mi me gustaría, como se hacia antes, que poco asistía a las reuniones porque me la pasaba estudiando y trabajando, pero las demás personas del

grupo siempre nos comunicaban, y nos hacían comunicados, había bastante información. Pero horita con quien vas hablar de los problemas de la comunidad o de organización, empezando por los viejos que son unos fumones y de ahí pa' bajo.

Yo, por lo menos no puedo salir, porque pa' salí tengo que salir acompañada y me sale más caro, y si no tengo los pasajes. Con una buena organización comunitaria que no existe ahora, creo que todo mejoraría bastante, claro entre los adultos porque la mayoría de esos choros que hay horita no son ningunos bebes, el más menor que ahí allí tiene cerca de los veinte años y el resto bueno de ahí pa' rriba. Un ejemplo, para no hablar mucho de dos muchachos: una hembra y un varon, ok, y que el varón porque se fue a estudiar, la hembra también y la familia no están pendientes de ninguno de los dos. La hija vende droga y se busca un drogadicto y el macho consume la droga y la vende también y se consigue una jeba drogadicta también. Entonces a donde queda el viejo, yo te voy a corregir y entonces lo primero que me van a decir: "Es que sabes que esta haciendo la hija tuya, y la hembra sale con la barrigota". Y usted como papá le pregunta, a la hija y donde esta el papá del niño, y te responde: "Ese no es problema tuyo". Cuando la veas parida, no la vas a echar a la calle, tiene que dale los gastos y se consigue otro drogadicto que es lo que hay, y le pone el otro muchacho, allá su papá y su mamá.

**Orlando Castillo (Guanare, Portuguesa, 1949).**

Pues yo vine para Caracas por la fuente de trabajo, fue lo principal cuando llegue, encontré chamba al primer día que llegue. Era cuando la circunvalación número uno, era ayudante del chofer en un autobús verde, que daba la vuelta por toda Caracas por la Silsa,

luego otra veces bajaba por Catia, la avenida Victoria, la Avenida Nueva Granada, finalmente llegaba otra vez al Cementerio, ese fue mi primer trabajo.

Después fui carpintero, aprendí siendo ayudante de papá, él era indio wayúu casado, enrazada con una mujer de Portuguesa, mi madre era llanera, entonces soy una mezcla de indio con llanera. Papá era bajito, cómo ese enano que esta ahí sentado. Hacía todo en carpintería: mesas, sillas, puertas..., así aprendí lo mío, lo que más me gusta.

Soy albañil, en eso trabajo, todo del barrio me gusta, indefinidamente hay cosas que no se deben mal interpretar con otras cosas, pero todo es normal tal como esta el país. Las mejoras que necesitamos hay buscarlas aquí, en el barrio hacen falta muchas casas, las cloacas, el agua llega de vez en cuando, es decir hay que mejorarlo todo, todo... Porque entre mejor vida, mejor salud, mejor estatus de vida, se crea más educación, más inteligencia.

Lo que pasa es que tenemos una expresión del barrio que creo es como medio ignorante. O sea, yo vivo en un barrio, tengo una cara de malandro, y yo soy un malandro, esa es la foto, el vocabulario mío es una expresión, mi palabra no importa eso significa otra cosa; lo que importa es mi cara. Entonces cuando nos expresámos digamos en diálogo, es que se sabe quién es quién y somos más inteligentes que otras personas, que están más adelante que nosotros. Me explico, no es una inteligencia por sobrevivir, eso es una cosa y esto es otra. Tu por lo menos sobrevives por lo meros los golpes que te da la vida, y el vivir es porque que tu vives concretamente en el barrio. Son dos choques: la inteligencia contra la brutalidad, tan sencillo como eso. O sea, yo estudié en la universidad de Harvard, en Masachuset en la Universidad equis, y puedes ser también un mediocre que

no vales la pena, vulgarmente expresando lo que sienten se hace unos mediocre educativamente y humanamente.

Mientras algunos están sentados ahí, yo a veces les estoy explicando algo y por lo menos están reaccionando automáticamente, esta analizando primero para después aprender. Pero a veces, es como un choque eléctrico entre un polo positivo y uno positivo, y creemos que no conectamos positivamente, sino hacemos corto circuito. Para mi eso es interesante. Eso hay que verlo por medio de estudios, vamos a verlo, vamos practicarlo para ver porque sucede.

En fin, vamos a ver lo que la realidad nos dice del bario, muchos vienen y están sentados aquí solo un momentito, pero ay si te agarran de pendejo, cuando se vayan caminando a su casa, les tocan la puerta y los entrompen de buena manera: “epa, hijo ¿cómo está todo, bien?”. Alguien que esta bien vestido, con carita bonita y no fea como la mía. Y sin dar tiempo, zan, el hierro y roban la casa, porque se confiaron los de la casa robada, en sus zapaticos, y sus pantalones.

Entonces eso es lo que pasa: las éticas de las personas, lo bueno no es bello siempre ni lo feo es malo, eso es muy interesante, vamos a lo claro. El país negrea a los barrios, porque como somos marginales andamos con unos zapatitos de quince mil bolívares, un pantalón de ocho mil, unas reliquias. Entonces a ojos de otros, yo soy un mediocre por vestir así, y además soy una persona que no tengo estudios, persona que no tiene alta calificación, soy una persona que no tiene nada. Y allá en la high, o en lo que era la high, por queda poco de la high, aunque ahora mismo esta surgiendo otra high con el proceso, verdad tienen todo: educación, primaria, secundaria.., entonces eso es lo que pasa.

Un muchacho no con cara de malandro como yo, feo físicamente porque eso es lo que hay actualmente. Yo, con mi edad, me considero un muchacho, entonces lo ven lanzándoles una y les pregunta el bien vestido: “¿Qué paso pana? ¿Qué lo que está en la sopa?”. Y qué le van a decir.

“Denme letra”.

Le van a responder, “está bien, viejo”, y lo que el va decir es: “Bueno, viejo bájate de la mula, estás bien loco”.

Eso pasa aquí, porque aquí pasa todo de todo. Ahora una persona como yo, que tiene un cara, como una cara más golpeada, más que camino de noventa años, y le dice a alguien: “Coño vale, cómo estás”, y le responden: “tranquilo”, que esto, que lo otro pero con temor, vas raspao, porque muchos creen que eso es un malandro. No, no chico eso es un hombre que anda en una vida de rochela, como podría ser yo. Pero el malandro lo dejaron atrás, un tipo de buen físico guapa, guapa.., mírame hay encima un pantalón de cuarenta mil, que talco ha. Te repente con ese físico ríe, y hace pegar a quien sea la pared con una nueve milímetros.

Los malandros no tienen cara fea, aquí nadie ha visto a un malandro con esas atracando.

Los malandros son gentes de fisonomía, tilin, tilin toca la puerta: ¿Quién es? ¿Yo no se? ¿I don't know? Es atraco papá, bueno así es.

**Roxana Gómez (Caracas, 1981).**

Tengo veinticinco años completos viviendo aquí, mi papá y mi mamá también son orientales, y mamá se vino cuando tenía diecinueve, a los veinte tuvo a mi hermano Luisito.

De pequeña no recuerdo mucho, pero papá cuenta que esto era un peladero de chivo, que esto era como un cerro de tierra, iba en bajada como si fuera en el pico de una Montaña y cuando llovía la gente bajaba gateando, porque no había escalera, no había nada. Papá se puso de acuerdo con los vecinos, que eran Lucio el señor Luis Pérez y habían otros más y comenzaron a construir ellos mismos unas escaleras que ahora ya no están, y así fue como construyeron un camino.

Yo doy clase, tengo cinco años en ese proceso y estudio. Soy facilitadora de aprendizaje, trabajo con niños que están en riesgo de ser desertados, o ya fueron desertados de la escuela. Niños que nunca estuvieron estudiando o en algún momento estuvieron pero fueron botados de la escuela, fueron excluidos. O sea con niños con exclusión o a punto de ser excluidos.

El proceso es bien difícil porque son niños que no tienen normas, niños que no traen hábitos, niños que no traen valores y que de una u otra manera han sido maltratados en las escuelas, porque son los niños que se portan mal, que las maestras no quieren porque distorsionan el grupo y toda maestra quiere un grupo correcto, y siempre hay uno que se le porta mal y ese el que no le gusta termina siendo excluido.

Hemos tenido muchísimos niños que han estado estudiando, en primer y segundo año y ahora son adultos y lo saludan a uno y uno ni se acuerda, trato de recordarles la cara de cuando estuvieron con nosotros, eran niños que vimos en una casa hogar que estaba en la Colmena, los tuvimos que meter ahí porque no tenían ni mamá ni papá, cuando fuimos al encuentro en diciembre, estaban muy contentos.

Comencé con los grupos de Fuerza Activa que ya no existe y trabajábamos con niños, siempre me gusto ese trabajo. Era un grupo católico que estaba relacionado con la

catequesis, dirigido por los padre que estaban aquí en el boulevard de La Vega y por seminaristas, estuvo integrados por varios muchachos que ahora son hombres y por jóvenes entre los que estábamos: Deyanira, Militza, Alexis y muchas otras personas. Se dedican a trabajar en el sector, hacen misas navideñas los Diciembres, trabajan en Semana Santa por lo que era el vía crucis viviente con misa, en planes vacacionales, eso era divertidísimo porque trabajamos bastante. Siempre en alguna problemática que tenía el sector, y en el día de los niños estábamos presentes.

Cuando el grupo se disolvió, cada quien agarro su camino, seguimos haciendo actividades especiales el día del niño, pero ya no eran personas de Fuerza Activa. La comunidad ahora no esta organizada, de verdad que no, siempre que viene una alguna fecha conmemorativa por ejemplo, nadie se reúne para decir: “Vamos hacer esto en el barrio, vamos aprovechar que la calle está nueva y está más amplia”. Este diciembre del 2005 estuvo demasiado triste la calle, porque ni una estrella montaron.

El señor Correa casi siempre está pendiente de la limpieza de la comunidad, la gente no lo ayuda, porque siempre lo veo solo y cuando bajo a las seis de la mañana las calles están barridas, se levantara a las cinco. No se que lo motiva a limpiar las calles sin buscar nada a cambio, no se cuales serán sus aspiraciones.

La juventud del barrio, esta pendiente de sus cosas, de ellos mismos: las niñas de tener algún novio y de la pintica, pero así de que quieren fundar algún grupo y de que quieren trabajar por la gente no, y la problemática de la droga esta bien difícil, veo personas jóvenes en eso, es triste y doloroso pero la cosa esta bien desatada en el sector. Debería haber un ente que trabajara con eso, que los llame, que los junte y les de facilidades para hacer deporte. Este sector es de los más calmados de la zona, aunque hallan y que

malandros. En el barrio no hay mucha deserción escolar, y a los jóvenes los he visto metidos en parasistema, no lo toman en serio pero tratan de estudiar, eso es bueno.

**Deyanira Mejías (Caracas, 1982).**

Tengo una bebé de dos años, y estoy construyendo la casa gracias a mi padre, vivo alquilada, no hago nada soy una vaga, sin oficio, puro cuidando a mi hija, más nada.

Ahora tengo más responsabilidad, mi hijo de trece años está en la etapa de la adolescencia. No quisiera que agarrara un mal camino, ni consumiera droga, ni que agarrara por ahí a arrugar, ni nada de eso. Yo cuido mucho a mi hijo de todas esas cosas, pero aquí hace falta una cancha deportiva con urgencia donde los chamos vayan a practicar un deporte sanamente.

Un personaje emblemático del sector, Alexis, a quien llamamos cariñosamente Chicho. Pero también las hijas de Marcenia, ellas pertenecían al grupo, Iralis y el hermano. Dentro del sector tenemos varios héroes anónimos, y antes había más. Ahora ha de ser que tienen responsabilidad y están alejados de eso.

Antes, cuando venían en campaña, si se les pedías daban, ahorita lo que tenemos aquí fue por eso, si lo hicieron porque antes no había liceo ni estaba la escuela y eso se hizo. Si, en los gobiernos pasados si se necesitaba un material, la gente de la junta de vecinos te ayudaban a conseguirlos, si necesitabas tuberías para cloacas hablabas con la junta de vecinos, bueno lo dijo cuando estaba César Cardiet que sucedían esas cosas, que estaba Erminda también, y hacían eso, lograron muchas cosas para el barrio.

Y este Gobierno también hizo arreglos a la calle, a la acera, pero aquí existía la calle, no se que tenía la calle para que la reparan, pero bueno. Pero si repararon arriba, y eso quedo

bien, del final de la rampla para arriba no estaban esas escaleras, eso lo hicieron también.

Y ahora están haciendo el área comunitaria halla abajo, nos parece que eso esta bien.

**Yeni Mejías (Caracas, 1983).**

Yo vivo en casa de mamá, arrimada, tengo tres niños. Papá terminó de echar la platabanda y me dio la mitad para mi y la otra para Deyanira mi hermana, y está construyendo su parte poco a poco, yo también terminaré mi parte poco a poco. Y claro si de reunirse para hacerle otro evento a los muchachos, como los que se hacían antes me anoto ahí, y así de la casa al trabajo pero ahorita estoy desempleada.

Al principio todo comenzó con la cuestión de cuando agarramos los terrenos, cuando invadimos ese terreno para eso nos reuníamos, después de eso seguimos reuniéndonos, se alquilo una casa y surgió la idea: “cónchale vamos hacer un evento para el día de los niños”, y todo el mundo se entusiasmó, ahí fue cuando empezamos a planear lo que íbamos a hacer para el día del niño: hacer rifas, hacer un bingo bailable que nos ocasionó algunos problemas con los vecinos, porque tomamos la iniciativa de vender nuestras mismas cervezas para los fondos, entonces claro las bodegas se molestaron porque como se reunía la gente para bingo y le estábamos quitando la venta, y la gente hablaba de que lo que estábamos haciendo no era para reunir fondo para esa celebración, sino para otras cosas. Es difícil pensar para algunos, que otros actuaad por amor a su comunidad.

Incluso sé que lo hicimos mal cuando invadimos ese terreno, quien nos orientaba de cómo teníamos que hacer las cosas, los pasos que debíamos seguir y que teníamos que actuar legalmente, quien nos oriento en todo eso fue una amigo, claro él no decía:

“invadan el terreno”; que, claro, si algún día se nos llegaba a dar eso, teníamos que hacerlo por la vía legal. Y él nos asesoraba cómo teníamos que trabajar eso.

Cuando invadimos había pura gente joven con su familia, y gente de aquí mismo del barrio, hijos de los fundadores de aquí mismo. Y con todo y eso no se dio eso, porque Cameba tenía su proyecto y sus cosas para realizar unos planes de vivienda y se quedo en veremos. Las personas fueron engañadas por Funda Caracas, porque decían que debían organizarse, qué les iban a dar apoyo, y después a la hora de la verdad nada. Cuando la gente invade: La gente llega, no hay orden y quedan allí, así nació el barrio.

De que me acuerde antes, siempre venían y siempre decían que iban a ser la petición para hacer la cancha y el módulo eso viene de hace muchos años, con preescolar, y policía.

Nunca se ha hecho, pero ahorita están haciendo al fin un área comunitaria.

Pertenecí a un grupo juvenil formado por la iglesia, subían los padres de allá de abajo de La Vega y formamos un grupo en lo que era allá arriba el modulo policial, y se daba la catequesis también cuando existía el grupo le prestaban el colegio de la escuelita, y hacíamos cosas como el vía crucis, ahora ya nada de eso se hace aquí en el barrio, llevábamos a los niños de paseo, se formaban para hacer la comunión, y la confirmación. Pero ya aquí no vienen como antes los grupos de catequistas a formar los chamos para la comunión